



**A ochenta años
del 18 de octubre de 1945**

Cardenal Baltazar Enrique
Porras Cardozo

**Carta por los setenta años
de Fe y Alegría**

Padre General
Arturo Sosa Abascal, s.j.

**La Guerra de los Doce Días
y sus consecuencias**

Kenneth Ramírez



Santos para el encuentro



00138912-1



AÑO LXXXVI / 2025 / SIC 856

La revista **comunicación** celebra 50 años

como referente crítico en el análisis de las comunicaciones y la cultura, abordando temas como la digitalización y la convergencia tecnológica. Este innovador texto reúne trece entrevistas imaginarias a destacados investigadores venezolanos ya fallecidos, provenientes de campos como el periodismo, la semiología, la fotografía y la comunicación alternativa.

50
AÑOS

Mujica • Luis Aníbal Gómez Bermúdez • Oswaldo Capriles Rangel. *Desde la ficción veraz*

Entrevistas imaginarias sobre comunicación y cultura

Pasquali • Manuel Bermúdez Díaz Rangel • José Ignacio Ray Marcano • Margarita D'Amico Dragmich F. Marcelino Bisbal / Jesús María Aguirre EDITORES-COORDINADORES GENERALES

Migdalla Pineda • Carlos Abreu Capriles • Eleazar Díaz Rangel D'Amico • Olga Dragmich Rangel Merchan López • Hector Mujica



50comunicación



Estas entrevistas, descritas como ejercicios de “doble verosimilitud ficcional”, recrean conversaciones hipotéticas que respetan la coherencia intelectual de los homenajeados. A través de este género periodístico, se busca revivir sus aportes y conectar sus ideas con los desafíos comunicacionales actuales. La propuesta combina rigor académico con creatividad narrativa, ofreciendo una mirada al pasado para entender los signos culturales y tecnológicos del presente.

¡DISPONIBLE YA!



Comunícate al
0212-5649803 / 5645871

🌐 www.gumilla.org

📷 @CGumilla

🐦 @CentroGumilla

CENTRO GUMILLA

FUNDADOR

Manuel Aguirre Elorriaga, s.j. (†)

DIRECTOR

Robert Y. Rodríguez, s.j.

SEDE PRINCIPAL

Parroquia Altagracia
Esquina de La Luneta,
Edif. Centro Valores, P.B., local 2
Apartado 4838
Teléfonos (0212) 564 9803
564 5871
Fax: (0212) 564 7557
Caracas, Venezuela. ZP 1010

REVISTA SIC

Director: Juan Salvador Pérez
Jefatura de redacción: María Isabel Párraga B.
Corrección y estilo: Marlene García
Diseño y diagramación: Elena Roosen

CONSEJO DE REDACCIÓN

Álvaro Partidas
Antero Alvarado
Asdrúbal Oliveros
Carlos Eduardo Franceschi
Carlos Lusverti
P. Javier Contreras, s.j.
P. Jesús María Aguirre, s.j.
Juan Salvador Pérez
María Isabel Párraga B.
María Virginia Murguey
Melanie Pocatterra
Mercedes Margarita Malavé
P. Pedro Trigo, s.j.
P. Robert Yency Rodríguez, s.j.

FOTOGRAFÍA DE PORTADA

Campaña: Santos para todos
Versión: También es de Santos/Trabajo
Fotógrafo: Juancho Velásquez
Producción: Black Cat Lab
Modelo: Diana Pacheco

BUZONES DE CORREO ELECTRÓNICO

REDACCIÓN SIC

sic@gumilla.org

SUSCRIPCIONES

suscripcion@gumilla.org

COMERCIALIZACIÓN Y DISTRIBUCIÓN

ventas@gumilla.org

FORMATO IMPRESO

Depósito Legal: pp. 193802DF850
ISSN: 0254-1645

FORMATO DIGITAL

Depósito Legal: DC2017000628
ISSN: 2542-3320

 www.revistasic.org

 @revistasic

 @revista_sic

 Revista SIC

EDITORIAL

Santos para el encuentro 164

SOCIEDAD, ECONOMÍA Y POLÍTICA

Diálogo y caridad: claves para la reconciliación en tiempos difíciles **Juan Salvador Pérez** 166

Economía Social de Mercado **Eduardo Fernández** 169

HORA INTERNACIONAL

La Guerra de los Doce Días y sus consecuencias **Kenneth Ramírez** 172

VOCES Y ROSTROS

José Gregorio, "hombre lleno de fe y compasión" **Redacción SIC** 177

ECOS Y COMENTARIOS

La frontera **Álvaro Partidas** 179

DOSSIER

A ochenta años del 18 de octubre de 1945 **Cardenal Baltazar Enrique Porras Cardozo** 180

La fecha aún no resuelta **María Isabel Párraga B.** 189

FUNDACIÓN CENTRO GUMILLA

Un referente en tiempos de santos **María Isabel Párraga B.** 192

FE E IGLESIA

Setenta años de Fe y Alegría **Redacción SIC** 194

La vida de la madre Carmen **Fabiana Ortega** 202

CULTURA Y PENSAMIENTO

La filosofía para la formación del venezolano **Juan Ernesto Bonadies** 204

DIGNIDAD Y PERSONA

Retos y desafíos **Miguel Ángel Corominas Ayala-Duarte** 207

VIDA NACIONAL

Y Venezuela tiene oficialmente a sus dos primeros santos **Andrés Cañizález** 210



JUANCHO VELÁSQUEZ

Santos para el encuentro

La pregunta surge casi de manera espontánea: ¿Por qué dos santos venezolanos al mismo tiempo? La respuesta, en cambio, sí nos lleva a tomarnos más tiempo para la reflexión.

Nos decía el papa Francisco que los santos son "... personas 'llenas de Dios', incapaces de permanecer indiferentes ante las necesidades del prójimo, testigos de caminos luminosos, posibles también para nosotros"¹.

En el proceso de canonización, la Iglesia hace foco con especial consideración, en que se haya verificado un ofrecimiento de la propia vida por los demás, sostenido hasta la muerte. Es esa ofrenda lo que constituye a los santos en una imitación ejemplar de Cristo, digna de la admiración de los fieles.²

Entendido así, la primera respuesta sería pues, esta, hoy en Venezuela necesitamos –y por partida doble, claramente– ejemplos y testimonios de hombres y mujeres, laicos y religiosos, que nos inspiren a ofrecer nuestras vidas por los demás.

Pero esta no es la única respuesta. Recientemente en Roma, el papa León XIV a propósito de la ceremonia de canonización de santa Carmen Rendiles y san José Gregorio Hernández, en la Audiencia con los peregrinos que asistieron a las canonizaciones, se refirió al significado de estos santos para todos los cristianos, pero en especial para los venezolanos.

La Fe, la Esperanza y la Caridad, son las virtudes que deben servirnos de ejemplo en estos nuevos santos.

Dios estaba presente en sus vidas y las transformaba, haciendo de la sencilla existencia de una persona normal, como cualquiera de nosotros, una lámpara que en lo cotidiano iluminaba a todos con una luz nueva [...] Sin duda, también la virtud de la esperanza: si Dios es nuestra recompensa eterna, nuestros trabajos y nuestras luchas no pueden finalizarse en metas que además de indignas y degradantes, son efímeras. Finalmente, la caridad, que nace de acoger y compartir el don recibido; que nos hace encontrar el verdadero sentido de una vida y nos pide que la construyamos por medio del servicio, sea a los enfermos, a los pobres, a los más pequeños.³

Pero el papa aterrizó aún más su discurso y se pronunció sobre el tema de fondo, que se presenta en la realidad venezolana. León XIV nos llama a entender que quien está a nuestro lado también está llamado a la misma santidad, y por ello debemos verle (debemos vernos), ante todo, como hermanos que respetar y amar, compartiendo el camino de la existencia, sosteniéndonos en las dificultades y construyendo juntos el reino de Dios con alegría.

El llamado de León XIV es muy claro, todos los venezolanos debemos reconocernos como hermanos, hijos de un mismo Dios y de una misma patria; y saber aprovechar esta oportunidad providencial de la canonización de san José Gregorio y santa madre Carmen como una ocasión real y concreta para la reconciliación en Venezuela.

A eso nos invita e increpa la campaña que lanzó la Arquidiócesis de Caracas para esta fiesta de la santidad, a asumir que nuestros nuevos santos son ¡Santos para todos!

Pero al mismo tiempo entender con alegría y regocijo que somos *Todos para santos*. A la santidad estamos invitados y llamados todos, pues como decía el cardenal Parolin: “el mundo (y Venezuela) solo se salvarán cuando los cristianos queramos ser santos”.

Santos en todo, santos anónimos, santos en lo cotidiano, santos de la *clase media y de la puerta de al lado*⁴, como nos enseñó Francisco.

NOTAS

- 1 S.S. Francisco (01 de noviembre de 2024): Angelus. Solemnidad de Todos los Santos.
- 2 S.S. Francisco (2018): Exhortación Apostólica *Gaudete et exsultate*, sobre el llamado a la santidad en el mundo actual.
- 3 S.S. León XIV (20 de octubre de 2025): Discurso pronunciado a los peregrinos acudidos a las canonizaciones.
- 4 S.S. Francisco (2018): Exhortación Apostólica *Gaudete et exsultate*, sobre el llamado a la santidad en el mundo actual.



FOTO CANVA

Justicia y misericordia

Díálogo y caridad: claves para la reconciliación en tiempos difíciles

Juan Salvador Pérez *

Juan Salvador Pérez destaca la invitación del papa Francisco a vivir la santidad con alegría y regocijo, enfatizando que la justicia debe ir acompañada de misericordia y caridad. La reconciliación y el diálogo son fundamentales para construir una sociedad justa, especialmente en contextos difíciles como el de Venezuela.

Aquel llamado que nos hizo Francisco en la Exhortación Apostólica *Gaudete et exultate*, fue verdaderamente no solo una lección para la vida de los cristianos, sino una invitación a todos los seres humanos a vivir la vida con alegría y regocijo.

Pero, ¿a qué se refería Francisco con esas dos palabras: alegría y regocijo?

Evidentemente no se refería a la vida llena de risas y sonrisas de las redes sociales, ni de las publicidades y teleseries. De eso estamos –o deberíamos estar– todos claros.

La exhortación salió publicada en 2018, el mismo día que la Iglesia celebra la festividad de San José, el modelo por antonomasia del varón cristiano, y eso era una clarísima indicación de cuál era la intención del Papa: un llamado a la *santidad*.

No se trata, como bien nos lo deja en claro Francisco, de una santidad de caras tristes, largas, sufridas, ni tampoco de seres casi angelicales que no fallan, que no se equivocan, que no dudan. El Papa nos lo dice con todas sus letras, se trata de *los santos de la puerta de al lado*, es

decir, personas comunes y corrientes, que están justo a nuestro lado, que viven su fe en el día a día haciendo de lo ordinario algo extraordinario a través del amor, la paciencia y el servicio a los demás. Padres que crían a sus hijos con amor, trabajadores que se esfuerzan en su oficio, personas enfermas que aceptan su cruz con fe y religiosas ancianas que transmiten la alegría de Dios... Lo que Francisco, inspirado en J. Malégué definió en la exhortación *la clase media de la santidad*.¹

La santidad a la cual nos invita Francisco es entonces una opción valiente de vivir en nuestra cotidianidad alegremente nuestro llamado, y además a reconocer la santidad en las personas que nos rodean buscando siempre vivir el Evangelio con radicalidad y amor.

Esta radicalidad evangélica del amor trae consigo, por supuesto, que avancemos en un camino a contracorriente. El camino de la santidad implica que seamos hombres y mujeres preocupados y empeñados, día a día, en construir un mundo justo.

Pero, nos hace Francisco una fundamental aclaratoria: la justicia debe ir siempre acompañada de misericordia.

A las personas hay que tratarlas no sólo según la justicia, que es ineludible, sino también y sobre todo con caridad. No olviden nunca que quien se dirige a ustedes pidiendo ejercer vuestro oficio eclesial debe encontrarse siempre con el rostro de nuestra Madre, la santa Iglesia, que ama con ternura a todos sus hijos.²

El papa Francisco enfatiza que la verdadera justicia no debe ser fría, sino que debe ir de la mano de la ternura y la compasión, imitando el ejemplo de Jesús. Es así como en la encíclica *Fratelli tutti*, nos plantea que la justicia y la misericordia son virtudes inseparables necesarias para la paz y el bien común, que deben coexistir para ser plenamente efectivas. La justicia por sí sola no es suficiente; debe ser complementada por la misericordia y la caridad para suavizar sus efectos y orientarla hacia la reconciliación y el perdón en lugar de la venganza.

Incluye Francisco un elemento más: la verdad.

La verdad es una compañera inseparable de la justicia y de la misericordia. Las tres juntas son esenciales para construir la paz y, por otra parte, cada una de ellas impide que las otras sean alteradas. La verdad no debe, de hecho, conducir a la venganza, sino más bien a la reconciliación y al perdón.³

La línea del papa Francisco atiende, por supuesto, a toda la tradición del pensamiento social de la Iglesia. Ya en *Pacem in terris*, san Juan XXIII al hablarnos de los fundamentos de la Paz nos lo planteaba de manera precisa, agregando a la verdad, el amor y la justicia, un cuarto elemento también inseparable para poder conseguir la paz: la libertad.

Por esto, la convivencia civil sólo puede juzgarse ordenada, fructífera y congruente con la dignidad humana si se funda en la verdad. Es una advertencia del apóstol San Pablo: Despojándoos de la mentira, hable cada uno verdad con su prójimo, pues que todos somos miembros unos de otros [25]. Esto ocurrirá, ciertamente, cuando cada cual reconozca, en la debida forma, los derechos que le son propios y los deberes que tiene para con los demás. Más todavía: una comunidad humana será cual la hemos descrito cuando los ciudadanos, bajo la guía de la justicia, respeten los derechos ajenos y cumplan sus propias obligaciones; cuando estén movidos por el amor de tal manera, que sientan como suyas las necesidades del prójimo y hagan a los demás partícipes de sus bienes, y procuren que en todo el mundo haya un intercambio universal de los valores más excelentes del espíritu humano. Ni basta esto sólo, porque la sociedad humana se va desarrollando juntamente con la libertad, es decir, con sistemas que se ajusten a la dignidad del ciudadano, ya que, siendo éste racional por naturaleza, resulta, por lo mismo, responsable de sus acciones.⁴



FOTO CANVA

Hoy en día, en Venezuela, para poder hablar de convivencia civil, de justicia social y de santidad cristiana debemos de manera inexorable, previamente, hablar de reconciliación.

¿Y qué supone, pues, esa reconciliación?

Nos dice Francisco que "... el auténtico diálogo social supone la capacidad de respetar el punto de vista del otro, aceptando la posibilidad de que encierre algunas convicciones o intereses legítimos" (*Fratelli tutti*, 203), y continúa el pontífice argentino en la misma encíclica:

En una sociedad pluralista, el diálogo es el camino más adecuado para llegar a reconocer aquello que debe ser siempre afirmado y respetado, y que está más allá del consenso circunstancial. Hablamos de un diálogo que necesita ser enriquecido e iluminado por razones, por argumentos racionales, por variedad de perspectivas, por aportes de diversos saberes y puntos de vista, y que no excluye la convicción de que es posible llegar a algunas verdades elementales que deben y deberán ser siempre sostenidas. Aceptar que hay algunos valores permanentes, aunque no siempre sea fácil reconocerlos, otorga solidez y estabilidad a una ética social. Aun cuando los hayamos reconocido y asumido gracias al diálogo y al consenso, vemos que esos valores básicos están más allá de todo consenso, los reconocemos como valores trascendentes a nuestros contextos y nunca negociables. Podrá crecer nuestra comprensión de su significado y alcance –y en ese sentido el consenso es algo dinámico–, pero en sí mismos son apreciados como estables por su sentido intrínseco.⁵

Necesitamos convencernos de la necesidad de dialogar, por contracorriente que nos resulte. Pero es esa justamente la clave de la santidad, al menos en los términos que nos lo plantea Francisco; ser santo es ir a contracorriente.

Nos lo demuestra el testimonio de san José Gregorio Hernández (empeñado en ser monje y religioso, entendió que su llamado era ser un laico, médico, al servicio de la gente, a contracorriente); también es el testimonio de santa Carmen Rendiles (empeñada en ser una religiosa a pesar de sus naturales limitaciones físicas, a contracorriente).

Hoy hablar de diálogo, de reencuentro, de reconciliación, podría resultar a la luz de la opinión pública un acto disparatado, una pérdida de tiempo, o en todo caso, una ingenuidad. Pero una vez más nos corresponde avanzar con convicción y a contracorriente. Allí está el camino al cual nos invita Francisco.

Un camino que de ninguna manera será sencillo, ni fácil, ni rápido... pero que toca hacerlo con alegría y regocijo, y con la claridad de que *no significa volver a un momento anterior a los conflictos*, sino a los nuevos derroteros que nos propongamos construir como sociedad de hermanos.

NOTAS:

- 1 S.S. Francisco (2018): Exhortación apostólica *Gaudete et exsultate*. Sobre el llamado a la santidad en el mundo actual. #7.
- 2 S.S. Francisco (2024): Discurso a los participantes del Curso de formación promovido por el Tribunal de la Rota Romana sobre el tema *Ministerium Iustitiae et Caritatis in Veritate*.
- 3 S.S. Francisco (2020): Carta encíclica *Fratelli tutti*. # 227.
- 4 S.S. Juan XXIII (1963): Carta encíclica *Pacem in terris*. # 35.
- 5 S.S. Francisco (2020): Carta encíclica *Fratelli tutti*. # 211.

*Director de la revista SIC.

Respeto al Estado de derecho

Economía social de mercado

Eduardo Fernández *

FOTO CANVA

El artículo de Eduardo Fernández expone los principios de la economía social y ecológica de mercado (ESEM), destacando su papel en la recuperación de Alemania tras la Segunda Guerra Mundial y su capacidad para erradicar la pobreza y promover el bienestar.

Fernández argumenta que un mayor respeto al mercado y al Estado de derecho genera más empleo y menos pobreza, contrastando este modelo con los fracasos de sistemas autoritarios

La economía social de mercado, así se denominó la política económica implementada por los gobiernos que sucedieron al nacional socialismo de Adolfo Hitler, después de la catástrofe de la Segunda Guerra Mundial. Alemania quedó destruida después de la guerra. Dos grandes estadistas, Konrad Adenauer y su ministro de Economía, Ludwig Erhard, quien más tarde accedería a la jefatura del gobierno alemán, pusieron en práctica el programa de economía social de mercado que provocó lo que los comentaristas de todo el mundo llamarían después el Milagro Alemán. Es decir, la recuperación de Alemania en poco tiempo y con un progreso impresionante.

Adenauer era más político que economista. Erhard era más economista que político. Juntos hicieron una llave formidable que logró la recuperación económica, política y moral de la gran nación alemana. Al cabo de algún tiempo, el nombre de la política económica fue cambiado al de economía social y ecológica de mercado (ESEM diremos en adelante). Eso con el propósito de subrayar la importancia que los gobiernos alemanes le atribuían a los valores ecológicos y a la defensa de la naturaleza, porque hay algunos –y van en aumento– que, por afán de lucro, en los pocos años que les toca caminar por el planeta Tierra, les importa muy poco el daño que le ocasionan a la tierra que los recibe y les permite vivir y, particularmente, el daño que causan a las generaciones venideras.

¿En qué consiste la economía social y ecológica de mercado? Voy a citar algunos elementos que definen esa doctrina. En primer lugar, el modelo está concebido como un proyecto a ser realizado dentro de un escrupuloso respeto al Estado de derecho. A las reglas de juego, tal como ellas han sido definidas en la constitución y en el ordenamiento legal del país. Respeto a la constitución, al Estado de derecho, a la libertad esencial de los ciudadanos, a la seguridad jurídica. Su lema es “tanto mercado como sea posible y tanto Estado como sea necesario”.

Y los hechos demuestran, con estadísticas irrefutables, que mientras más mercado, menos desempleo y menos pobreza. O sea, mientras más libertad y más mercado y menos interferencia del Estado, más social será el modelo. En la ESEM todos los actores están obligados a someterse al Estado de derecho. A las reglas de juego convenidas por los ciudadanos en la constitución nacional y en el ordenamiento jurídico. El Estado, en primer lugar, el gobierno, los empresarios, los trabajadores, todos los actores sociales deben actuar conforme a derecho. Esto diferencia claramente a la ESEM de los sistemas autoritarios, el comunismo, el socialismo, el fascismo, el populismo. Sistemas en los cuales el Estado o el gobierno (realmente, los pocos que mueven los hilos del gobierno) actúan a su arbitrio, a su discreción.

Un segundo elemento que caracteriza a la ESEM es el respeto a la propiedad privada. La propiedad es un derecho sacrosanto. Nadie puede ser despojado de su propiedad, salvo en el caso de una expropiación por causas de utilidad pública. En cuyo caso, debe producirse un juicio con todas las garantías para el propietario y con una compensación adecuada. La confiscación de bienes no existe en un sistema donde impere la justicia. Esa es otra diferencia con los regímenes arbitrarios.

Una tercera característica es el respeto al principio de la autonomía e independencia de las ramas del poder público: el legislativo legisla y controla la marcha de la administración pública. Aprueba los presupuestos de ingresos y de gastos. El ejecutivo gobierna la nación de acuerdo con las normas del Estado de derecho, sometido al control de la rama legislativa. Y el poder judicial administra justicia con total independencia de las otras ramas del poder público. Administración de justicia conforme al Estado de derecho con celeridad y eficacia procesal. Recordado el principio de que cuando la justicia es lenta, no es justicia, cuando la justicia es cara, no es justicia y cuando la justicia es parcializada por razones políticas o económicas o de cualquier índole, no es justicia.

Un tercer elemento que caracteriza a la ESEM es la disciplina fiscal y la disciplina monetaria. El Estado (gobierno) en la ESEM no puede gastar a su antojo. El presupuesto de ingresos debe estar absolutamente equilibrado con el presupuesto de gastos. Y viceversa. El Estado no puede gastar más de lo que le ingresa. No puede crear dinero inorgánico. No puede endeudarse más allá de los límites establecidos por el ordenamiento legal. La ESEM impone la existencia de un instituto emisor de dinero, Banco Central, independiente y autónomo. Se recuerda



FOTO CANVA

constantemente que la autorización del gobierno para imprimir billetes, para crear dinero inorgánico, dinero artificial que no es fruto del esfuerzo productivo de la nación, es la principal fuente del peor de los impuestos, la inflación.

En la ESEM, el equilibrio fiscal entre ingresos y gastos es un principio fundamental. Lo mismo debe decirse del equilibrio cambiario. El tipo de cambio debe ser establecido por el mercado, no por el Estado. Es el mercado, sin interferencias arbitrarias del Estado, el que determina cuántos bolívares vale un dólar o cuántos dólares vale un bolívar.

Otro postulado fundamental de la ESEM es que el protagonista fundamental del orden social, político y económico es el ciudadano. El Estado existe para servir al ciudadano y no al revés. Es “el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo” en la insuperable definición de Abraham Lincoln. La inversión privada debe ser privilegiada. El Estado no tiene por qué ser empresario. Los empresarios pueden y deben arriesgar su dinero. El Estado (gobierno) no puede ni debe arriesgar el dinero de los contribuyentes, de los ciudadanos.

En un país donde la economía se ha manejado arbitrariamente por el Estado (gobierno), se sostuvo el principio de que el Estado debía ser dueño y administrador de las llamadas “empresas estratégicas”. Se consideraron “empresas estratégicas” las que tenían que ver con el petróleo y el hierro, el aluminio, los teléfonos y las comunicaciones en general, pero se llegó al extremo de considerar que el Estado (gobierno) debía ser dueño y administrador de “empresas estratégicas” tales como hoteles y hasta hipódromos.

En la ESEM, el Estado tiene un rol importantísimo: promover las condiciones óptimas para que el mercado pueda funcionar libremente, sin interferencias artificiales por parte del sector público. Es bueno recordar que después de la Segunda Guerra Mundial, el mundo se convirtió en un escenario para la confrontación de dos modelos: de un lado, la Unión Soviética, en donde el Estado era dueño de todas las empresas. No existía la



FOTO CANVA

propiedad privada. Del otro lado, los Estados Unidos de Norteamérica, en cuya economía no existe el concepto de “empresas estratégicas”. Todas las empresas están en manos privadas. Incluido el petróleo, el hierro, el acero, el aluminio, los teléfonos y las comunicaciones en general.

Al cabo de unos años, el modelo soviético colapsó y, en cambio, el modelo norteamericano ha prevalecido con un éxito impresionante. Lo mismo ocurrió en Alemania. El país quedó dividido y destruido después de la derrota sufrida en la Segunda Guerra Mundial. Alemania Oriental asumió el modelo soviético. Todas las empresas en manos del Estado. Cero iniciativas privadas. Cero propiedades privadas. Del lado occidental se adoptó el modelo de ESEM. La economía en manos del mercado, de la iniciativa privada. Nada de “empresas estratégicas”. Al cabo de unos años, Alemania Oriental colapsó y, en cambio, en Alemania Occidental se produjo el “milagro alemán” bajo la conducción de Adenauer y de Erhard. Finalmente, Alemania logró su reunificación en los términos de la ESEM.

Lo mismo podría decirse de la península de Corea. Corea del Norte, socialista, fracaso total. Pobreza total. Oscuridad total. Falta de libertad. Autoritarismo. Dictaduras. Hambre. Miseria. Corea del Sur, ESEM. Progreso económico, libertad política, democracia, calidad de vida. Erradicación de la pobreza. Justicia social. Bienestar. Testimonios similares se repiten por todo el mundo.

La ESEM tiene tres propósitos: crear riqueza en primer lugar. Riqueza para todos. Generar empleo en segundo lugar. Empleo para todos. Empleos modernos, productivos, bien remunerados. En tercer lugar, erradicación de la pobreza, calidad de vida, servicios públicos modernos y eficientes: educación de calidad, servicios de salud eficientes y asequibles, seguridad, telecomunicaciones, luz eléctrica, agua. Eso es lo que tenían los ciudadanos en Alemania Occidental y no tenían los de la Alemania comunista. Por eso colapsó el comunismo en Alemania Oriental. Eso es lo que tienen los ciudadanos en Estados Unidos y nunca tuvieron los ciudadanos en la Unión Soviética. Por eso colapsó la Unión Soviética. Eso es lo que tienen los ciudadanos de Corea del Sur. Y eso es lo

que no tienen los ciudadanos en Corea del Norte bajo un régimen comunista.

Eso es lo que aspiramos a tener los ciudadanos, cuando logremos superar la catástrofe del socialismo del siglo XXI. Siendo muy joven, en la década de los años sesenta del siglo pasado, tuve la suerte de ser invitado, con otros jóvenes latinoamericanos, por la fundación Konrad Adenauer, para hacer una visita a la entonces llamada República Federal de Alemania. La visita incluyó la posibilidad de compartir un rato de conversación con el gran estadista Konrad Adenauer. Ya estaba retirado de la política. Estaba dedicado al oficio de jardinero en el jardín de su casa de habitación familiar. Cultivaba unas rosas bellísimas.

En el transcurso de esa conversación me atreví a preguntarle: “Señor Adenauer, ¿cómo visualiza usted el futuro de Alemania? ¿Será posible la reunificación de su país? (dividido en dos toletes: Alemania Oriental, comunista y Alemania Occidental, en democracia y con el programa ESEM). Para lograr ese objetivo, ¿será necesaria una nueva guerra?” Cuando el traductor terminó de traducirle mi pregunta, el viejo canciller reaccionó como un resorte y dijo en alta y clara voz: “No, guerra no. Nunca más guerra. La reunificación de Alemania será posible. Para eso se necesitan dos cosas: paciencia e inteligencia”. Y agregó: “Si ellos tienen razón y yo estoy seguro de que no la tienen, Alemania se reunificará como una gran potencia socialista. Si, por el contrario, nosotros tenemos razón. Y yo estoy seguro de que nosotros tenemos razón, Alemania se reunificará como una gran potencia democrática. Para eso no hace falta una guerra. Hace falta paciencia e inteligencia.”

La historia le dio toda la razón al viejo canciller alemán. Alemania se reunificó sin disparar un tiro. Con paciencia y con inteligencia. Y se reunificó no como una gran nación socialista. El socialismo fracasó. Se reunificó como una gran potencia ejemplarmente democrática y con un modelo de ESEM que ha asegurado el progreso y el bienestar de los ciudadanos alemanes.

Una virtud fundamental de la ESEM es que erradica la pobreza y promueve el progreso y el bienestar de los ciudadanos. Uno de los teóricos de la ESEM llegó a decir: “Mientras más mercado menos pobreza”. La experiencia universal confirma esa afirmación. Y las estadísticas también. Mientras más mercado menos pobreza. Así son las cosas.

Una economía abierta, sin intervenciones artificiales por parte de las autoridades del Estado (del gobierno) con respeto al Estado de derecho, a la iniciativa individual, a las leyes del mercado, apertura al comercio internacional y a la libre competencia, es una garantía de democracia política, de progreso económico y de bienestar social. Eso es, en mi modesta opinión, lo que representa la economía social y ecológica de mercado.

Agosto, 2025

* Abogado (UCAB, 1963). Ciencias Políticas (Universidad de Georgetown, 1967). Presidente del IFEDEEC.

Historia para recordar

La Guerra de los Doce Días y sus consecuencias

Kenneth Ramírez*



CORTESIA WIKIPEDIA

El artículo de Kenneth Ramírez examina las consecuencias de la Guerra de los Doce Días entre Israel e Irán, resaltando cómo los ataques a las instalaciones nucleares iraníes han intensificado las tensiones y el dilema de seguridad en la región. Ramírez sostiene que, a pesar de la destrucción parcial del programa nuclear, la única solución efectiva sigue siendo la diplomacia, especialmente a través del restablecimiento del Plan de Acción Integral Conjunto (JCPOA).

La paz obtenida con la espada, no es paz, sino tregua [...] Es título de gloria más grande matar la guerra con la palabra que los hombres con la espada, y procurar o bien mantener la paz con la paz, no con la guerra.

San Agustín, Carta 229, párrafo 2.

En mayo de 2018, la Administración Trump I cometió el error estratégico –jalonada por el primer ministro de Israel, Benjamin Netanyahu– de retirar a EE. UU. del acuerdo nuclear entre el P5+1 (los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU más Alemania) e Irán denominado “Plan de Acción Integral Conjunto”

(JCPOA, por sus siglas en inglés) –alcanzado en julio de 2015 y que Teherán venía cumpliendo.

La esencia del JCPOA descansaba en un *quid pro quo* sencillo: Irán aceptaba limitar su programa nuclear, incluyendo un estricto régimen de verificación de la Agencia Internacional de Energía Atómica (AIEA); a cambio, las potencias levantaban las sanciones económicas. Esto proporcionaba certezas colectivas sobre el programa nuclear iraní; mientras que Teherán podría reintegrarse al comercio internacional y acceder a financiamiento. Indirectamente, todos obtenían ciertas garantías de seguridad, pero Netanyahu recelaba.

Irán dejó de cumplir con el JCPOA en mayo de 2019, aumentando sus reservas de uranio enriquecido, elevando el nivel de enriquecimiento –pasando de el 20 % en 2018 hasta un nivel de 60 % en 2025, con lo cual se acercó al nivel de 90 % necesario para armas nucleares– y negando el acceso a los inspectores del AIEA. Como resultado, aumentó la incertidumbre.

Lamentablemente, la desconfianza del régimen iraní temiendo el regreso de Trump a la Casa Blanca, impidió recuperar el JCPOA; a pesar de las negociaciones impulsadas por la Administración Biden, en especial durante 2022.

Irán ha seguido afirmando que su programa nuclear tiene fines pacíficos, pero ahora la posesión de uranio enriquecido al 60 % resulta problemático. Por su parte, Netanyahu ha mantenido la denuncia de que Irán busca armas nucleares.

Sin embargo, las agencias de inteligencia estadounidenses indicaron en marzo de 2025, que Irán no había decidido construir armas nucleares:

La comunidad de inteligencia continúa evaluando que Irán no está construyendo un arma nuclear y que el líder supremo Khamenei no ha autorizado el programa de armas nucleares que suspendió en 2003. Seguimos monitoreando de cerca si Teherán decide reautorizar su programa de armas nucleares. En el último año, hemos visto cómo se erosionó un tabú de décadas en Irán sobre hablar de armas nucleares en público, lo que probablemente envalentonó a los defensores de las armas nucleares dentro del aparato de toma de decisiones iraní. Las reservas de uranio enriquecido de Irán se encuentran en sus niveles más altos, algo sin precedentes para un Estado sin armas nucleares¹.

Es decir, Irán avanzó en el rubro del enriquecimiento de uranio entre mayo de 2018 y marzo de 2025, alcanzando niveles superiores a los requeridos para usos pacíficos. También logró desarrollos en misiles y vectores de lanzamiento con tecnología propia. Estos son dos de los tres elementos clave necesarios para que un país pueda desarrollar un arsenal nuclear. Empero, en relación a la *weaponization* –la capacidad de miniaturizar y acoplar un dispositivo explosivo en una cabeza militar operativa–, Irán no había dado ningún paso. En suma, Irán hizo progresos hacia el estatus de “Estado umbral” o de “latencia nuclear”. Dicho de otra manera, se acercó aún

más a la “opción” de poder desarrollar armas nucleares ante la ausencia de garantías de seguridad.

En conclusión, lo que tenemos aquí, es un “dilema de seguridad” entre Irán, Israel y por extensión su aliado EE. UU. Es decir, una situación en la que las acciones adoptadas por un Estado para aumentar su propia seguridad provocan reacciones de otros, que a su vez conducen a una disminución, en lugar de un aumento, de la seguridad de aquel; lo cual genera una espiral de acciones y reacciones que llevan a la inseguridad de todos y a la guerra:

Dondequiera que haya existido una sociedad anárquica [...] ha surgido lo que podría llamarse el ‘dilema de seguridad’ de los hombres, grupos o sus líderes. Los grupos o individuos que viven en tal constelación deben estar, y generalmente lo están, preocupados por su seguridad ante ataques, sometimientos, dominios o aniquilación por otros grupos e individuos. En su afán por lograr seguridad ante tales ataques, se ven impulsados a adquirir cada vez más poder para escapar del impacto del poder ajeno. Esto, a su vez, aumenta la inseguridad de los demás y los obliga a prepararse para lo peor. Dado que nadie puede sentirse completamente seguro en un Mundo de unidades en competencia, se produce la competencia por el poder, y se inicia el círculo vicioso de seguridad y acumulación de poder².

En este sentido, recordemos que la apuesta del régimen iraní por el enriquecimiento de uranio nos retrotrae a 2002, cuando la Administración Bush le incluyó en el “Eje del Mal”, invadiendo al año siguiente a su vecino Irak. Ahora, la llamada Guerra de los Doce Días ha agravado la situación.

UNA VICTORIA TÁCTICA QUE PUEDE TORNARSE EN DERROTA ESTRATÉGICA

La Operación León Ascendente lanzada por Israel contra Irán el 13 de junio de este año, puso en marcha la ruleta de la guerra. La Operación Martillo de Medianoche lanzada por la Administración Trump II el 22 de junio –nuevamente espoleada por Netanyahu–, la cual implicó el bombardeo de las instalaciones nucleares de Fordow, Natanz e Isfahán, la detuvo abruptamente para cobrar el “premio”.

El presidente Trump declaró que la operación había sido un “éxito espectacular” y que el programa nuclear iraní había sido “completamente destruido”. A esto, ha sumado llamados poco creíbles a reanudar las negociaciones en medio de la inseguridad, el resentimiento y la desconfianza redoblada de Irán.

Empero, la evaluación sobre los daños reales a las instalaciones nucleares iraníes sigue siendo objeto de interpretaciones divergentes.

Un informe preliminar de la Dirección de Inteligencia del Departamento de Defensa de EE. UU. filtrado a la prensa el 25 de junio, indicó que los ataques apenas lograron retrasar el programa nuclear iraní entre tres y



FOTO CANVA

seis meses, ya que el uranio altamente enriquecido al 60 % podría haber sido trasladado antes de los ataques. Además, buena parte de las centrifugadoras se encuentran intactas³.

Por su parte, Netanyahu proclamó una “victoria histórica” y se pavoneó por las calles de Tel Aviv donde fue alabado de manera escandalosa por sus partidarios, quienes le llamaron Rey de Israel.

Quedan entonces planteadas tres preguntas sin fácil respuesta: 1. ¿Fueron destruidos los programas nuclear y misilístico de Irán a tal punto que Trump y Netanyahu puedan cantar victoria?; 2. ¿Cómo responderá Irán a largo plazo?; 3. ¿Existen posibilidades de un colapso del régimen iraní?

Respecto a la primera pregunta, informes israelíes han señalado que Fordow fue “dañado de manera significativa, pero no destruido”, agregando que el ataque habría retrasado el programa nuclear iraní “en uno o dos años”. Por otra parte, la mitad de la capacidad misilística de Irán habría sido degradada debido a la destrucción industrial, las pérdidas de misiles y los propios lanzamientos contra Israel. En este sentido, Israel habría “frenado considerablemente” el desarrollo de misiles de Irán, aunque se espera que se recupere con el tiempo⁴.

Asimismo, una nueva evaluación interagencias de la Administración Trump II filtrada a la prensa el 17 de julio, indicó que la instalación de Fordow habría sido “prácticamente destruida”, y que Irán tardaría al menos dos años en recuperarla. Sin embargo, las instalaciones subterráneas de Natanz e Isfahán habrían sido degradadas, por lo que Irán podría reanudar el enriquecimiento de uranio en los próximos meses si así lo decide. Empero, en estas instalaciones algunas partes destinadas a procesos clave como la fabricación de centros metálicos

de uranio enriquecido, habrían sido destruidas y su reconstrucción podría tardar años. Agregó que, con gran parte de las defensas aéreas iraníes destruidas, EE. UU. o Israel podrían atacar de nuevo, deteniendo cualquier esfuerzo de reconstrucción. Por último, señaló que es muy probable que Irán aún conserve sus reservas de uranio altamente enriquecido al 60 %, pero estima que está sepultado bajo los escombros; salvo una parte que se encuentra accesible en Isfahán⁵.

Mientras tanto, el director de la AIEA, Rafael Grossi, ha declarado que: “Nadie, ni siquiera la AIEA, está en capacidad de confirmar por ahora los daños en las instalaciones subterráneas iraníes”.

Por otra parte, imágenes satelitales del 19 de junio muestran una actividad significativa en Fordow, incluyendo dieciséis camiones estacionados frente a las entradas de los túneles subterráneos de la planta de centrifugación. Esta evidencia apunta a que Irán pudo haber puesto en marcha un plan de contingencia antes de los ataques, sellando las entradas de la instalación con rocas, y trasladando algunos equipos y el uranio altamente enriquecido⁶. Si Irán logró a poner a buen resguardo estos elementos, con el conocimiento que ya posee, puede reconstituir su programa nuclear rápidamente, quizás en un año.

Asimismo, muchos expertos han cuestionado que las evaluaciones se centren en las grandes instalaciones de Fordow, Natanz e Isfahán, cuando las capacidades de Irán son mucho más extensas y sofisticadas, e incluyen muchos otros sitios.

Irán tiene buenas posibilidades de mantener seguro y en secreto el uranio altamente enriquecido al 60 % del que dispone. Este material suele almacenarse en pequeños cilindros de aproximadamente el mismo ta-

maño y forma que los tanques de buceo. Rastrearlos será extremadamente difícil.

Además, es probable que el equipo necesario para enriquecer aún más este material siga a disposición de Irán. Incluso si los ataques de Israel y EE. UU. destruyeron todas las centrifugadoras –lo cual es incierto–, Irán posee una gran cantidad de componentes almacenados para construir nuevas centrifugadoras. Estos componentes son pequeños, fáciles de transportar y difíciles de detectar.

Asimismo, se presume que la mayoría de los científicos y técnicos cualificados de Irán han sobrevivido. Con uranio enriquecido al 60 % y tan solo cien o doscientas centrifugadoras en funcionamiento, estos científicos podrían producir suficiente uranio apto para un pequeño arsenal nuclear en poco tiempo.

Por otra parte, la instalación requerida para tales fines podría ser más pequeña que Fordow. Podría estar oculta a simple vista en una pequeña instalación industrial construida para otro propósito o enterrada en una montaña a mayor profundidad. Al respecto, debemos recordar el anuncio de Irán en vísperas de los ataques israelíes, de que ya habría construido una tercera planta de enriquecimiento de uranio en una ubicación desconocida⁷. Empero, si este último anuncio fue un farol, una instalación apropiada podría ser construida, tras la aprobación política, en un año. En cualquier caso, sin inspectores sobre el terreno, evaluar las capacidades nucleares de Irán tras la guerra será una tarea compleja.

Respecto a la segunda pregunta, resulta probable que Irán no reactive su programa nuclear de inmediato, ya que tratará de mantener su material, equipo y personal dentro de la mayor seguridad posible, a corto plazo. No obstante, podría buscar reconstruir su programa nuclear en secreto a mediano plazo. Después de invertir décadas y absorber millardos de dólares en pérdidas por sanciones internacionales para preservar su programa nuclear, resulta muy poco probable que el régimen iraní desista.

De hecho, los ataques de Israel y EE. UU. podrían haber desencadenado la determinación de Irán de obtener armas nucleares con una lógica de disuasión evidente: nadie se atreverá a bombardear un país con armas nucleares. Durante más de veinte años, Irán parece haber

buscado capacidades suficientes como para desarrollar armas nucleares de ser necesario, pero no las armas nucleares en sí mismas. Sin embargo, antes del ataque estadounidense, la inteligencia de ese país evaluó que atacar a Irán probablemente le induciría a tomar la decisión política de construir armas nucleares. Si toma ahora esa decisión, necesitará aumentar el enriquecimiento de sus reservas de uranio al 90 % y desarrollar la *weaponization*, lo cual puede hacer en paralelo. Existe desacuerdo sobre cuánto tiempo podría tomar todo esto. La estimación media de las agencias de inteligencia es de alrededor de un año.

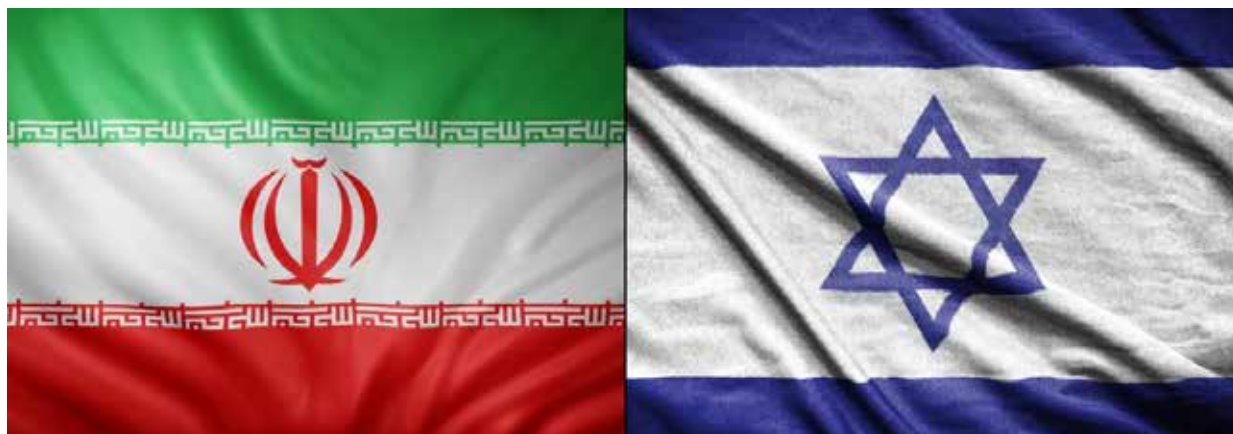
El peor escenario es que Irán ya cuenta con una instalación secreta de enriquecimiento operativa, y puede fabricar un arma nuclear en un año. O que buscará tratos en breve para adquirir algunas ojivas nucleares a Corea del Norte.

El mejor escenario, que dista mucho de ser el más probable, es que pueda alcanzarse un acuerdo nuclear con un Irán muy debilitado a nivel interno y externo. Por segunda vez, los ataques sin precedentes de Israel y la Administración Trump II han mostrado al régimen iraní que la diplomacia nuclear es reversible, frágil y vulnerable a los cambios de gobierno en Washington.

El escenario intermedio implica nuevas acciones militares que destruyan las reservas iraníes de uranio altamente enriquecido e instalaciones de enriquecimiento en el caso de que Irán decida reactivar su programa nuclear a mediano plazo, lo cual dista mucho de ser positivo.

En consecuencia, Trump y Netanyahu tienen poco que celebrar, sobre todo al comparar la situación actual con la que existía antes de que torpedearan el JCPOA en mayo de 2018. Recordemos que, de manera simplista, el JCPOA fue cuestionado porque imponía limitaciones a Irán en un horizonte de diez o quince años según las provisiones específicas; obviando convenientemente que este acuerdo proporcionaba ciertas garantías de seguridad para todos, que pudo haber sido renovado y pudo llevar a relaciones más constructivas a largo plazo.

Respecto a la tercera pregunta, resulta probable que el régimen iraní logre estabilizarse. Aunque es muy impopular debido a la represión interna, el estancamiento



WIKIPEDIA

económico y el aislamiento externo, no se atisba ninguna posible transformación. Mediante el control del Poder Judicial y los servicios de seguridad, el régimen iraní ha garantizado que ninguna fuerza política, ni siquiera la facción reformista, pueda lograr cambios significativos. Por otro lado, las perspectivas de la oposición externa son poco prometedoras: los Muyahidines del Pueblo (MEK) o la familia Pahleví cuentan con una base de apoyo limitada, y existen denuncias de infiltración. Incluso si llegase a producirse una cadena de eventos imprevistos que llevasen al colapso del régimen, nada garantiza que sea reemplazado por uno más favorable a EE. UU. e Israel, o que no se traduzca en caos y violencia sectaria.

EPÍLOGO

El 7 de julio, Netanyahu visitó nuevamente la Casa Blanca. Consciente del narcisismo de su anfitrión, Netanyahu volvió a hacer gala de su astucia al regalarle a Trump una copia de la carta que ha enviado al Comité del Nobel de la Paz, en la que solicita el premio para el líder estadounidense. Empero, llamó la atención la menor euforia para cantar victoria. En lugar de ello, ambos volvieron a coincidir en que en ninguna circunstancia permitirán que Irán llegue a desarrollar o adquirir armas nucleares. Trump vuelve a apostar por lograr un nuevo acuerdo con Irán, mientras que Netanyahu reclama el derecho a volver a atacarle si percibe que está en condiciones de reactivar su programa nuclear.

Empero, hay pocas razones para suponer que nuevos ataques serían más efectivos. En última instancia, la única opción militar que podría impedir permanentemente que Irán adquiera armas nucleares sería invadir y ocupar el país, con el riesgo de un nuevo Irak de mayores proporciones. Afortunadamente, ni Netanyahu lo está pidiendo, ni Trump estaría dispuesto dado el rechazo de su movimiento MAGA.

El drama es que incluso tras la Guerra de los Doce Días, la mejor manera de lograr resultados eficaces sigue siendo la diplomacia. Intentar restablecer límites verificables a las actividades nucleares de Irán como hizo el JCPOA sigue siendo la única respuesta viable; y a partir de allí, trabajar por frenar “la lógica de prepotencia y venganza” y “elegir con determinación la vía del diálogo, la diplomacia y la paz” como ha exhortado el papa León XIV. Empero, ahora dicho proceso será excepcionalmente difícil y el éxito está lejos de estar garantizado. En conclusión, lo que parece haberse alcanzado con la Guerra de los Doce Días es apenas una tregua frágil lograda con la punta de la espada.

En Venezuela, la Guerra de los Doce Días generó polarización y posiciones desmesuradas en la mayor parte de la clase política. Desde el poder, Maduro y otros funcionarios, rechazaron la agresión del “Estado sionista de Israel” manifestando un respaldo acrítico e imprudente a Irán, para luego hacer lo propio con el ataque de EE.UU. Mientras que, en el campo democrático, hubo por lo general un respaldo desinformado y acrítico a Israel, e incluso algún intento imprudente de vincular aquel con-

flicto geopolítico con nuestro conflicto político interno. Al respecto, cabe destacar que los sesgos ideológicos, el alineamiento geopolítico irrestricto y la reactivancia son muy malas guías para proponer una nueva política exterior de Venezuela, sobre todo hacia una región tan compleja como el Medio Oriente y cuando esto implica abandonar –sin ningún beneficio tangible– las normas internacionales que son defendidas en foros multilaterales para propiciar un cambio político en paz en Venezuela.

* Doctor en Relaciones Internacionales. MBA en Dirección de Empresas Energéticas.

NOTAS

- 1 Testimonio de la directora de seguridad nacional, Tulsi Gabbard, ante el Comité de Inteligencia de la Cámara de Representantes en el marco de la audiencia sobre “Evaluación Anual de Amenazas 2025”, Washington, 26 de marzo de 2025. Disponible en: <https://www.dni.gov/index.php/newsroom/congressional-testimonies/congressional-testimonies-2025/4061-ata-hpsci-opening-statement-as-delivered>
- 2 HERZ, John (enero de 1950): “Idealist Internationalism and Security Dilemma”. En *World Politics*, vol. 2, n° 2. P. 157.
- 3 “Early U.S. intelligence assessment suggests strikes on Iran did not destroy nuclear sites”. En: CNN, 25 de junio de 2025. Disponible en: <https://edition.cnn.com/2025/06/24/politics/intel-assessment-us-strikes-iran-nuclear-sites>
- 4 HAYMAN, Tamir (9 de julio de 2025): “Operation Rising Lion: Achievements, Open Questions, and Future Scenarios”. En: INSS, Tel Aviv. Disponible en: <https://www.inss.org.il/publication/rising-lion-analysis/>
- 5 “New Assessment finds site at focus of U.S. strikes in Iran badly damaged”. En: *The New York Times*, Nueva York, 17 de julio de 2025. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2025/07/17/us/politics/iran-nuclear-sites.html>
- 6 RODGERS, Joseph (23 de junio de 2025): “What operation Midnight Hammer means for the future of Iran’s nuclear ambitions”. En: CSIS, Washington. Disponible en: <https://www.csis.org/analysis/what-operation-midnight-hammer-means-future-irans-nuclear-ambitions>
- 7 “Irán anuncia una tercera instalación de enriquecimiento de uranio tras cesura de la AIEA”. En: AP, Viena, 12 de junio de 2025. Disponible en: <https://apnews.com/article/iran-nuclear-oiea-sanciones-cab2d00d5593f045f46a-a3f51f0713c1>



REVISTA SIC

Elena González Baldó

José Gregorio, “hombre lleno de fe y compasión”

Redacción SIC

Elena González Baldó, hija de un discípulo de José Gregorio Hernández, comparte su admiración por el médico venezolano, recordando su compromiso con los pobres y su legado en la medicina y la educación. Su canonización es vista como una oportunidad para inspirar a las nuevas generaciones a seguir sus valores de servicio y solidaridad. La historia de Hernández continúa siendo un faro de esperanza y dedicación al bienestar común.

En una tarde de visita al Cementerio General del Sur, Elena González Baldó, hija de un discípulo del Dr. José Gregorio Hernández, vivió un encuentro que marcaría sus recuerdos para siempre. Mientras visitaba la tumba de su madre, un joven recién graduado en medicina se le acercó con un cilindro negro en la mano, símbolo de su logro académico. Con emoción, le confesó que había prometido entregar su medalla de graduación al Dr. Hernández como muestra de gratitud. Sin embargo, lamentaba no poder cumplir su promesa tras el traslado de los restos del médico a la iglesia de La Candelaria. “Me quedé con la idea”, recuerda Elena, “... y ahora, con la canonización, viendo la historia de José Gregorio Hernández tal como la cuentan, hay un aspecto que queda como en segundo lugar”. Este episodio, cargado de simbolismo, es solo una de las tantas historias que ilustran el impacto del médico venezolano en la vida de quienes lo veneran.

UN LEGADO FAMILIAR Y NACIONAL

Elena González Baldó creció en un hogar donde la figura de José Gregorio Hernández no solo era conocida, sino profundamente admirada. Su padre fue uno de los últimos discípulos del médico, lo que le permitió a Elena conocer de primera mano anécdotas y detalles que no



Elena González Baldó.

REVISTA SIC

suelen aparecer en los libros de historia. “Desde niña escuché hablar de él en casa, no solo como médico, sino como un hombre lleno de fe y compasión”.

En 1949, el mismo año en que Elena hizo su Primera Comunión, se inició el proceso de canonización del Dr. Hernández. Aunque en aquel entonces ya se rezaba por la beatificación de otros santos, como Domingo Savio y el padre Claret, la figura del “médico de los pobres” comenzaba a adquirir una relevancia especial. “Yo espero que ciertos sueños se conviertan en visiones de los jóvenes”, reflexiona Elena al recordar aquellos días marcados por el fervor religioso.

EL MÉDICO DE LOS POBRES

José Gregorio Hernández es recordado principalmente como el “médico de los pobres”, un título que refleja su compromiso con las comunidades más vulnerables. Su dedicación a la medicina iba mucho más allá del ejercicio profesional; para él, era una vocación de servicio. Es así como Elena afirma con convicción: “Evidentemente José Gregorio Hernández es el médico de los pobres. Evidentemente es un santo milagrero”.

Hernández no solo brindaba atención médica gratuita a quienes no podían pagarla, sino que también se preocupaba por las condiciones sociales que afectaban la salud de sus pacientes. Durante la epidemia de gripe española en 1918, su enfoque iba más allá del tratamiento médico. Según Elena, Hernández solía decir: “Lo que mata no es la gripe, sino las condiciones de la gente que tiene gripe”. Esta perspectiva humanitaria lo llevó a abogar por mejoras en las condiciones de vida de los más necesitados, demostrando una visión integral de la medicina.

UN HOMBRE COMPROMETIDO CON EL SERVICIO PÚBLICO

Elena describe a José Gregorio Hernández como un hombre profundamente comprometido con el servicio público y la educación. Su pasión por la medicina no se limitaba a la práctica clínica; también fue un pionero en la investigación científica y la enseñanza en Venezuela. “José Gregorio se consideraba sobre todo médico y así se lo decía a su sobrino estudiante de medicina: ‘Tú estás estudiando no para investigador, estás estudiando para médico’”.

Hernández fue un visionario que impulsó la creación de laboratorios y promovió prácticas médicas avanzadas en el país. Como profesor en la Universidad Central de Venezuela (UCV), dejó una huella imborrable en sus estudiantes y colegas. Sin embargo, para Elena, su verdadera grandeza radicaba en su deseo genuino de servir a los demás. “Su orientación hacia la bacteriología no fue por ambición personal, sino por su deseo de contribuir al bienestar público”.

ENCUENTROS QUE TRASCIENDEN EL TIEMPO

El impacto del Dr. Hernández no se limita a su época; su legado sigue vivo en las generaciones actuales. El joven estudiante que se acercó a Elena en el cementerio es un ejemplo conmovedor del respeto y admiración que aún despierta este médico y futuro santo. Para muchos venezolanos, Hernández es más que una figura histórica; es un modelo a seguir y una fuente de inspiración.

Elena también rememora las historias que su padre le contaba sobre el carácter humilde y generoso del médico. A través de estos relatos, ha podido comprender cómo Hernández logró ganarse el cariño y la devoción de tantas personas. “Su entierro fue un evento multitudinario”, señala Elena. “La cantidad de gente que asistió es un testimonio del impacto que tuvo en nuestra sociedad”.

UN SUEÑO PARA LAS NUEVAS GENERACIONES

Con la canonización del Dr. José Gregorio Hernández, Elena González Baldó ve una oportunidad para reflexionar sobre los valores que él encarnó y cómo pueden inspirar a las nuevas generaciones. En un contexto marcado por desafíos sociales y económicos, ella hace un llamado a recuperar el espíritu solidario y comprometido que definió la vida del médico venezolano.

“Hoy –en una situación muy diferente– es pertinente el reto de seguir haciendo algo semejante en medio de circunstancias con tantas dificultades y contradicciones como las que afrontaron juntos José Gregorio Hernández y sus colegas”, expresa Elena con esperanza. Para ella, el ejemplo del Dr. Hernández no solo es relevante para los médicos, sino para todos aquellos que buscan contribuir al bienestar común.

Elena sueña con un futuro en el que los profesionales de la salud trabajen juntos con un sentido profundo de propósito y solidaridad. “La amistad y excelencia profesional comprometidas en servicio público desde una educación de punta es el sueño que como ucevista confío al doctor Hernández con ocasión de su canonización”.

En tiempos difíciles, la historia de José Gregorio Hernández nos recuerda que la verdadera grandeza radica en servir a los demás. Su legado continúa iluminando el camino para quienes buscan hacer del mundo un lugar mejor, y su canonización será un reconocimiento merecido para un hombre cuya vida fue un ejemplo extraordinario de amor al prójimo y dedicación al servicio público.



CORTESÍA VATICAN NEWS

El papa con los jesuitas

La frontera

Álvaro Partidas*

El texto reflexiona sobre la canción *Frontera* de Jorge Drexler y el llamado del papa León XIV a los jesuitas para que actúen en las fronteras, enfatizando la necesidad de reconciliación y aprendizaje en un mundo de incertidumbre. Se destaca la importancia de transformar estas fronteras en espacios de oportunidad y diálogo constructivo

El uruguayo Jorge Drexler, en su canción *Frontera*, nos dice: “Yo no sé de dónde soy/ Mi casa está en la frontera.” Y más que buscar una queja en esta frase parece que nos ofrece una invitación a lo desconocido. Este borde no es una línea estática en un mapa. Es un pulso, un movimiento constante que define y desdibuja nuestra existencia. En el espacio incierto entre un lado y el otro, surge lo nuevo.

De manera contundente el papa León XIV quiere que los jesuitas acompañen esta travesía. En su más reciente reunión con los Superiores Mayores les dice “La Iglesia los necesita en las fronteras”. El Papa no solo se refiere a los márgenes físicos donde se encuentran la pobreza y el conflicto. Subraya que las fronteras actuales son, en gran medida, inmateriales y movedizas. Él amplía el concepto a las fronteras geográficas, culturales, intelectuales o espirituales.

Este mandato no es simplemente una directriz; es un diagnóstico certero de nuestro tiempo y una hoja de ruta audaz para la misión eclesial del siglo XXI. Es una llamada a la acción en los espacios de mayor incertidumbre. Es una invitación a la incomodidad, a la valentía de habitar la pregunta antes que la respuesta. Vivir en la frontera es aceptar el vértigo de no saber de dónde se es “del todo”, y al mismo tiempo, asumir el

compromiso de estar allí “de todos lados un poco”. En un mundo que levanta muros visibles e invisibles, la verdadera obra reside en ser esa bisagra, en hacer de la línea divisoria un punto de unión. Los jesuitas son los encargados de encarnar una cultura de la reconciliación contra lo que el Papa denomina la “globalización de la impotencia”. La Iglesia debe estar allí donde hay conflicto, herida y exclusión, actuando como mediadora y constructora de puentes.

León XIV anima a la Compañía a seguir el ejemplo de sus fundadores y mártires, quienes supieron “discernir, innovar y confiar en Cristo”. En los márgenes, las soluciones preestablecidas no funcionan. Por eso se hace más que necesario encontrar un nuevo lenguaje, una forma de acercarse a la realidad de los más jóvenes y su comprensión del mundo. Hay que transformar las fronteras en laboratorios de fe donde se desarrollen nuevas respuestas pastorales y éticas. Esto requiere que dejemos la seguridad de los centros establecidos para aprender del otro, del que está fuera.

De las muchas fronteras donde deben hacer presencia, el Papa pide a los jesuitas que se hagan expertos en reconciliación y quizás es un llamado que se debe extender a todos los venezolanos. Es necesario trabajar para acabar con ese esquema destructivo en el que estamos metidos, donde creemos que poseemos una verdad absoluta que siempre justifica lo que hacemos, y no reconocemos al otro como semejante sino como enemigo, que tiene la culpa de todo. Debemos buscar formas constructivas para edificar el ahora y preparar el futuro, sin olvidar y reparar lo que ha sucedido. La frontera es misterio, oportunidad e incertidumbre, un camino por recorrer y, como empecé, cierro. Drexler y un fragmento de su canción *Frontera* “Que el mundo está como está, por causa de las certezas. La guerra y la vanidad comen en la misma mesa”.

*Miembro del Consejo Editorial de SIC.

¿Inicio de la democracia?

A ochenta años del 18 de octubre de 1945

Cardenal Baltazar Enrique Porras Cardozo *



ARCHIVO HISTÓRICO

El cardenal Baltazar Enrique Porras reflexiona sobre el ochenta aniversario del 18 de octubre de 1945 en Venezuela, destacando la necesidad de un discernimiento ético y la responsabilidad de la Iglesia en la defensa de los derechos humanos y la justicia social. Aboga por un diálogo constructivo que priorice el bienestar de los más vulnerables. Porras concluye que las lecciones del pasado deben guiar la construcción de un futuro esperanzador y centrado en el bien común

Pretendo en este artículo proponer algunas consideraciones desde la óptica de la teología política y la formulación, nada fácil, del discernimiento necesario para afirmar o negar la legitimidad de un gobierno de facto que surgió de la imposición de un grupo y no de la exigencia explícita del pueblo.

INTRODUCCIÓN

El 18 de octubre de 1945 marcó un quiebre con el pasado y un inicio incierto hacia un proceso democrático participativo plagado de interrogantes, en momentos en los que el mundo se estaba levantando de las ruinas de la Segunda Guerra Mundial con sus consecuencias en todo el orbe, y a nivel local surgía una nueva Venezuela bajo el signo de la modernidad bajo los parámetros de abrimos, por fin, a ser parte de una democracia libre, soberana y popular.

El golpe de Estado del 18 de octubre de 1945 quiso poner fin al dominio andino impuesto bajo las dictaduras de Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez que tímidamente empezó a instaurarse bajo el signo de democratización durante los gobiernos de los generales Eleazar López Contreras e Isaías Medina Angarita.

Pretendo en este artículo proponer algunas consideraciones desde la óptica de la teología política y la formulación, nada fácil, del discernimiento necesario para afirmar o negar la legitimidad de un gobierno de facto que surgió de la imposición de un grupo y no de la exigencia explícita del pueblo.

Es un tema importante porque en el escenario latinoamericano y venezolano la cadena de golpes de Estado desde los inicios del proceso independentista en el siglo xix ha estado plagado del fantasma militarista que bajo diversos nombres ha comandado sendas revoluciones ofreciendo corregir los errores de sus antecesores, predicando un nuevo periodo de paz, progreso y libertad que nunca llegó, lo que originó una cadena de nuevos fracasos y desilusiones para *el soberano*, en cuyo nombre se levantaron caudillos que solo buscaban hacerse con el poder.

El peso de las dictaduras llevó a hombres sobrevivientes que fueron al destierro a buscar otros caminos. Los tiempos entre las dos grandes guerras mundiales estuvo signado por la pugna entre las consignas del marxismo leninismo, los populismos y la derecha liberal. En un ambiente de confrontación más que de diálogo y entendimiento se dio pie a los *nuevos* gobiernos que aparecieron en los países latinoamericanos a partir de los años 30 del siglo pasado.

La guerra cristera en México y el nazismo en Alemania dieron pie a intervenciones del papa Pío xi, tratando de iluminar desde la perspectiva cristiana estas situaciones confusas y dolorosas para el pueblo sufriente.

El enfoque de mi artículo quiere centrarse, desde la teología política y la moral social, en la iluminación del tema *ético*, es decir, de la valoración que legitime o discrepe, de los procesos

llamados *golpes de Estado*. No incursionamos en la eticidad de las personas involucradas, sino en ver si las situaciones de crisis de una nación, en el marco de las democracias modernas, es legítima o no. Es un tema espinoso, de alguna manera novedoso, pero que no puede ser eludido.

Como Latinoamérica ha sido sacudida por feroces dictaduras en el siglo xx, el magisterio surgido del Concilio Vaticano II (1962-1965), las intervenciones pontificias desde Pablo vi (1964-1978), Juan Pablo II (1978-2005), Benedicto xvi (2005-2012) y Francisco (2012-2025) desarrollaron reflexiones desde la teología política que han servido de soporte a las aplicaciones concretas a las diversas situaciones surgidas. El Episcopado Latinoamericano ha tocado más directamente el tema de la violencia política, de los regímenes de facto, de la violencia que lesiona la justicia y la equidad, en sus Conferencias Generales de Medellín (1968), Puebla (1979), Santo Domingo (1992) y Aparecida (2007).

En Venezuela, la Conferencia Episcopal –sobre todo desde 1972– publica en sus dos asambleas anuales una exhortación pastoral en la que casi siempre hace referencia a los problemas más acuciantes de la realidad nacional cuando constata que existen múltiples y frecuentes violaciones a los derechos humanos y cuando la gran mayoría de la población vive en condiciones muy precarias en lo referente a la salud, educación, servicios públicos. Es evidente que la comunicación con las autoridades es imprescindible para la búsqueda de soluciones a los problemas de la sociedad, pero lo que la Iglesia no puede dejar de hacer es alzar su voz contra las injusticias que ocurren y el sufrimiento que padece la población. La mejor síntesis de lo anterior fue la convocatoria al Concilio Plenario (1999-2006) que tuvo participación de todas las instituciones eclesiales junto con los obispos, cuyo fruto quedó plasmado en un voluminoso tomo que recoge los resultados obtenidos de dichos encuentros y señaló retos y desafíos para los próximos años, de gran actualidad. De todos ellos haremos alusión en este trabajo.

¿DÓNDE ESTÁ LA VERDAD, EN EL PUEBLO O EN LA OLIGARQUÍA?

Si algún tema es difícil de encasillar, justificar o negar es la respuesta a la eticidad de los golpes de Estado. El universo conceptual que nace en la modernidad y califica con el título de democracia la vida de los pueblos y se presenta como la forma más noble y actual para la conducción de la vida pública, pasa por el tamiz de la consulta popular. Si el pueblo es

En política se cometen muchos yerros que llevan a un grupo a erigirse en el rector del futuro de una nación al margen o en nombre del pueblo, pero sin él. La literatura que ha corrido sobre el 18 de octubre da para muchas lecturas: los que la condenan como un retroceso y quienes la justifican por razones de diversa índole.

el depositario de la soberanía popular, es él y no otro, el único sujeto que garantiza la legitimidad del sistema de régimen de gobierno de un pueblo. No significa que dicha respuesta sea la mejor, pero es la única que le confiere autoridad, credibilidad, legitimidad y sustento ético-político a un gobierno.

Por tanto, la pregunta fundamental es la siguiente: si el depositario único y válido es el pueblo que lo manifiesta a través del voto en una sociedad republicana y democrática, cómo legitimar o justificar que cualquier grupo (militar, civil o de cualquier otra índole) se puede erigir en el rector de la voluntad popular, corrigiendo, desconociendo, imponiendo una manera distinta de conducir la vida de una sociedad. Es un problema de ética civil y también religiosa pues nadie puede arrogarse ser el dueño de la verdad e imponerla a otros.

Sobre este tema ha corrido mucha tinta y especialistas, politólogos, filósofos, antropólogos, teólogos y moralistas han ido puliendo criterios al respecto para no justificar la imposición de nadie que esté por encima de la voluntad popular. De tal manera que se puede afirmar que ningún golpe de Estado se puede consagrar como legítimo. Esto quiere decir que situaciones extremas por muy dañidas que sean no justifican, sin más, su aprobación o reprobación.

DESDE LA ÓPTICA LATINOAMERICANA

En el caso latinoamericano, la presencia de tantos regímenes dictatoriales en la segunda mitad del siglo xx dio pie a una reflexión serena sobre el caso. El documento eclesial de Puebla es claro al respecto. ¡Medio siglo más tarde! la doctrina de la justa guerra, de la pena de muerte, el tiranicidio, la democracia participativa, por citar algunos, no tienen asidero desde la reflexión de las éticas civiles existentes. Se postulan otros caminos, entre ellos la necesidad de buscar soluciones que no lesionen los derechos humanos fundamentales, el sistema jurídico autónomo del poder político, el derecho a la vida y el respeto y cuidado de los más pobres y excluidos.

VENEZUELA Y LOS GOLPES DE ESTADO

En política se cometen muchos yerros que llevan a un grupo a erigirse en el rector del futuro de una nación al margen o en nombre del pueblo, pero sin él. La literatura que ha corrido sobre el 18 de octubre da para muchas lecturas: los que la condenan como un retroceso y quienes la justifican por razones de diversa índole.

Echemos una mirada al siglo xix venezolano para ver el retroceso que, en todos los órdenes, significaron hechos como la destitución del Dr. José María Vargas, los golpes anticonstitucionales de los Monagas, la Guerra Federal, el guzmancismo, Crespo y la revolución restauradora de Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez. Las ambiciones, la manipulación y/o el desconocimiento del pensar y necesidades de la gente, la incompreensión de los líderes y caudillos para encontrar soluciones que mejoraran la vida del colectivo y no solo de su grupo, nos dan un escenario en el que son más los aspectos negativos que los logros que trajeran el bienestar de todos, mejoramiento de la economía, de la vida pública, de los derechos ciudadanos.

1945, OCTUBRE 18

No hay duda de que en Venezuela se inició un proceso, lento e insuficiente pero que tiene muchas aristas positivas de superación de las dictaduras andinas desde finales del siglo xix, hasta la muerte del caudillo de La Mulería en 1935. Eleazar López Contreras inició un proceso de apertura marcado por tensiones pero que se puede calificar hoy como positivo. La tentación más fuerte del poder es el de la perpetuación indefinida.

En el fondo de la conciencia de los políticos está el seductor fantasma del *antiguo régimen*, que no es otro que el espejismo del despotismo ilustrado y no la apertura al libre juego de intereses de todos los componentes de una sociedad que permita una mayor equidad en la distribución de los bienes y servicios, el cuidado de los derechos ciudadanos y el respeto irrestricto a la libertad de información y expresión, desarrollo de la identidad fundamental, garantía de la supervivencia y la esperanza como destino nacional.

Los andinos, mejor dicho, los tachirenses, dueños del poder en los años 30 y 40 del siglo xx sucumbieron a la tentación de que solo ellos o alguno de su grupo podían o debían estar al frente de la cosa pública. Isaías Medina Angarita, Eleazar López Contreras, Diógenes Escalante y sus adláteres cerraron consciente o inconscientemente la posibilidad a un candidato distinto. Por su parte, el nerviosismo de la oposición, por ponerle algún nombre, no quiso esperar más. El golpe parecía inevitable. Rómulo Betancourt en su obra *Venezuela, Política y Petróleo* asentó con realismo: "... el gobierno de facto (el 18 de octubre) nació de un golpe de estado típico y no de una insurgencia popular. Lo que tenía de negativo tal circunstancia no necesita ser subrayado" (p.235).



Isaias Medina Angarita.

WIKIPEDIA

Los andinos, mejor dicho, los tachirenses, dueños del poder en los años 30 y 40 del siglo XX sucumbieron a la tentación de que solo ellos o alguno de su grupo podían o debían estar al frente de la cosa pública. Isaias Medina Angarita, Eleazar López Contreras, Diógenes Escalante y sus adláteres cerraron consciente o inconscientemente la posibilidad a un candidato distinto.

Por su parte Simón Alberto Consalvi escribió:

[...] de las razones de por qué se llevó a cabo la revolución se basaba en el hecho de que el General Medina Angarita rehusó todas las fórmulas que la oposición le presentó para obviar la crisis de su propia sucesión. Fracasada la candidatura del Doctor Diógenes Escalante, Acción Democrática propuso la fórmula de un Presidente Provisional (el Dr. Oscar Augusto Machado, ciudadano políticamente independiente), para que gobernara de 1946 fin del periodo de Medina Angarita, hasta 1947. Este Presidente tendría como objetivos la preparación de un sistema de elecciones generales, mediante el sufragio directo, general y secreto. Esta proposición –según lo reveló en un discurso pronunciado en su exilio mexicano, en 1953, el escritor Rómulo Gallegos–, le fue hecha por éste al presidente Medina, quien la rechazó (p.13, en la introducción del libro de Rómulo Betancourt sobre el 18 de octubre de 1945).

LECCIONES QUE IMPONE LA REALIDAD

Con la nueva Junta de Gobierno comenzó así otra etapa de la vida política venezolana marcada por el fanatismo, la exclusión y la falta de voluntad de entendimiento, lo que llevó más tarde, por lo mismo, a otro golpe de Estado. Tampoco escapó a este torbellino el pensamiento y la actuación de la Iglesia jerárquica local. El tema del comunismo, socialismo y algunas ideas en el campo de la educación y en la valoración de la pluralidad en un mundo complejo y diverso abrieron aristas no anali-

zadas todavía hoy en profundidad. Claro está que la cerrazón de algunos anticlericales que tenían un concepto peyorativo de la Iglesia como institución, jugó a favor de la polémica, no del diálogo y el entendimiento.

La labor del Episcopado durante los años 1946-1947 fue significativa. Nunca habían escrito tanto y seguido. En una de dichas cartas pastorales puntualizaron los prelados sus posturas sobre diversos tópicos. El más explosivo de todos fue el relativo “a quiénes no deben favorecer los católicos con su voto”. El desarrollo de los acontecimientos hizo caer dentro de esas categorías al Partido Acción Democrática y favorecer, –al menos indirectamente–, al partido Copei. Los sacerdotes no escaparon al fenómeno de politización propio de aquellos años. La mayoría mostró sus simpatías por el recién fundado Copei, pero no fueron pocos los que lo hicieron por AD (ver, Baltazar Porras, *Los obispos y los problemas de Venezuela*, en el capítulo II. “La democracia popular: el trienio de Acción Democrática (1945-1948)”. Pp. 26-33).

RECUERDOS DEL 18 DE OCTUBRE DESDE MIS VIVENCIAS FAMILIARES

Personalmente, desde niño tuve curiosidad y atractivo por los comentarios familiares sobre el 18 de octubre. El golpe de Estado provocó un bajo número de víctimas mortales. Hubo dos jóvenes, enviados a cumplir una orden desconocida para ellos; se trató de los dos primeros alféreces de la Escuela Militar acantonada en La Planicie quienes fueron enviados a bajar hacia Miraflores. Dos balas perdidas les cegaron la vida a estos dos jóvenes del cuarto año de formación pues iban al frente de los cadetes compañeros de curso. Uno de ellos, Teodardo Porras Porras, hermano menor de mi papá, –por tanto, tío mío–, de quien escuché ya en mi adolescencia y más tarde de adulto, infinidad de anécdotas ya que su temperamento agradable y su condición de benjamín de una familia numerosa le ganaron el cariño de los suyos. Su foto, su uniforme y su atuendo personal le fue enviado a mi abuela Rafaela Porras de Porras quien lo conservó en un viejo baúl en la finca *La Esmeraldina* propiedad de la familia, en la aldea La Victoria entre Táriba y Palmira. En unas vacaciones escolares, la curiosidad de nosotros los muchachos, nos condujo a abrir sin el permiso superior aquel cofre para tocar las charreteras y guerreras –que estaba prohibido ver– como quien busca abrir un tesoro misteriosamente escondido. Fue un golpe duro para la familia pues con nostalgia los mayores recordaban su existencia sesgada por una bala perdida en plena juventud.

Todo lo que se relaciona con el poder, aunque sea abstractamente considerado, cae bajo la óptica de interés de todos los sectores, incluido el militar. De allí que la apoliticidad de las fuerzas armadas sea parte constitutiva del equilibrio de los poderes constitucionales.

Durante muchas décadas sus compañeros de armas, entre ellos los generales Manuel Beciartu Partidas y Juan Manuel Sucre Figarella, brillantes y honestos hombres de uniforme, de la promoción de finales del 45 que lleva el nombre de *promoción Teodoro Porras Porras*, se ocuparon de promover y celebrar cada año misa de funeral y visita a la tumba en el Cementerio General del Sur en la que le rendían homenaje y colocaban un ramo de flores en el panteón militar.

En el vestíbulo de la Academia Militar presidía en lugar de honor la foto e insignias del cadete Porras hasta finales del siglo xx. A estos actos invitaban a la familia con quienes sus compañeros de armas mantuvieron siempre simpatía y cercanía. El hampa que ha destrozado el camposanto caraqueño, obra de Guzmán Blanco, arrasó con todo. Cuando mis familiares intentaron rescatar los restos y el monumento, todo había sido saqueado y destruido.

IGLESIA Y ESTADO EN CONFLICTO

El tema educativo, entre otros, fue el caballito de batalla que enfrentó a la Iglesia con el gobierno. Intransigencias hubo de parte y parte. Era una necesidad la educación popular y gratuita, pero la mayor y mejor atención estaba en los colegios de la Iglesia que se habían instalado bajo la sombra del dictador desde la mitad de la tercera década del siglo xx. La educación mixta o coeducación como se decía entonces, la discusión sobre la formación religiosa y la presencia de personal religioso extranjero formó parte de las diferencias que en el fragor ideológico no permitió encontrar puntos de encuentro.

La década desde el derrocamiento de Rómulo Gallegos, noviembre 1948, hasta el 23 de enero de 1958 sirvieron para la reflexión serena de ambas partes, reconociendo errores y carencias; entre otras, se inició la presencia de la educación católica gratuita o semigratuita en las escuelas parroquiales y en la educación popular de parte de los religiosos que tuvo en Fe y Alegría una de sus mejores banderas. Con visión de futuro se apostó pasar la página y buscar en el diálogo la respuesta que permitió iniciar una nueva etapa a partir de 1958, la más sensata experiencia de convivencia y de progreso material y espiritual que hemos tenido.

LA ATRACCIÓN DIABÓLICA DEL PODER

Lo primero a señalar es que el *poder*, basado en la autoridad, es una cualidad intrínseca de la persona y de todo grupo humano y, por ello, una propiedad positiva, indispensable, que se

contrapone a la fuerza y a la violencia, como *degradaciones* de la autoridad y del poder (ver con interés, revista *Sal Terrae*, n. 1270 (2021) el estudio "*El ejercicio del poder como servicio al bien común*").

Todo lo que se relaciona con el *poder*, aunque sea abstractamente considerado, cae bajo la óptica de interés de todos los sectores, incluido el militar. De allí que la apoliticidad de las fuerzas armadas sea parte constitutiva del equilibrio de los poderes constitucionales. Si los miembros del estamento militar gozan de los mismos derechos ciudadanos, cabe la pregunta: ¿Cómo se puede tener poder y no ejercerlo políticamente? ¿Es acaso posible ser un poder del Estado y no ejercerlo primariamente en función del gobierno de turno, vale decir de una oligarquía, y no en función de los reales intereses de la mayoría de la población?

Lo anterior es válido aplicarlo a los otros estamentos de la sociedad. Se legitima su actuación en una sociedad democrática dentro de los parámetros que marca la ley justa y debidamente sancionada. Son ellos agentes políticos, pero no partidistas; estos a su vez, defienden primariamente los intereses de su grupo o gremio.

IGLESIA, POLÍTICA Y PODER

Se suele aprobar y agradecer a la institución eclesial cuando opina, denuncia o propone algo que interpela o descalifica a las autoridades en ejercicio, –de parte de sus opositores–, en particular cuando son víctimas injustas; o, por el contrario, aquellas se sienten complacidas cuando ella sale en defensa del *orden establecido* frente a intentos subversivos o revolucionarios. Lo contrario ocurre cuando sus opiniones, juicios y discernimientos coliden con lo que hace el gobierno de turno o con cualquier otro agente de poder, indicando que ella se *mete –indebidamente– en política*.

Detrás de todo ello hay, de entrada, una concepción distorsionada de la dimensión constitutivamente política de toda realidad humana y, en concreto, su apreciación casi espontáneamente negativa, cuando ella, –la política–, es, no puede dejar de ser y, por ello, es primariamente positiva pero ineludible. Su dimensión conflictiva, su práctica negativa, son ontológica y lógicamente posteriores, derivadas, no originarias. Eso permite entender que la actuación *política* de la Iglesia en cuanto realidad encarnada, humana, si bien no le es constitutiva, sí le es connatural, obligante, parte de su misión y servicio.

La respuesta social inmediata a ese actuar suele ser la descalificación: la Iglesia no puede

“La búsqueda cristiana de la justicia es una exigencia de enseñanza bíblica. Todos los hombres somos humildes administradores de los bienes. En la búsqueda de la salvación debemos evitar el dualismo que separa las tareas temporales de la santificación”

ni debe meterse en política. Pero, de nuevo, ¿acaso la conducta personal o colectiva de cualquier gremio o institución es ajena al acontecer cotidiano? Como si lo político, entendido como el ejercicio del poder, en función del bien común, fuera asunto que solo compete a quienes lo ejercen, lo cual restringiría la escena pública a quienes tienen *el sartén por el mango*. La ciudadanía, por el contrario, exige libertades y apoyo de las leyes y los organismos competentes para opinar o disentir sin riesgo de vida o muerte pues se trata del ejercicio de un derecho, más aún, del *derecho a tener derechos*.

DESDE LA REFLEXIÓN CATÓLICA PONTIFICIA, LATINOAMERICANA Y VENEZOLANA

Sin entrar en juicios de valor, es indiscutible que lo latinoamericano es incomprensible sin una referencia a lo católico. En concreto, en la segunda mitad del siglo xx pulularon los golpes de Estado en varios países del continente. Ante ello la instancia eclesial expresó su parecer desde la óptica de la doctrina social de la Iglesia.

La iglesia quiere servir al mundo, irradiando sobre él una luz y una vida que sana y eleva la dignidad de la persona humana, consolida la unidad de la sociedad y da un sentido y un significado más profundo a toda la actividad de los hombres (Medellín 1968, documento de justicia, n. 5).

La concepción liberal, según la cual la esfera de lo religioso pertenecería a lo íntimo de la conciencia del hombre y no tiene por qué aflorar en lo social y político, sigue teniendo muchos seguidores. Lo inconsecuente de esta postura está en concebir al hombre como susceptible de separarse en compartimentos estancos. Como si lo familiar, lo religioso y lo perteneciente a la conciencia no tuviera o recibiera una influencia de lo sociopolítico.

La postura de la Iglesia, sobre todo a partir del Concilio Vaticano II arrojó luces para entender su papel en el mundo moderno. Pablo VI lo resume así en su carta *Octogesima adveniens* (1972):

[...] frente a tantos nuevos interrogantes, la Iglesia hace un esfuerzo de reflexión para responder, dentro de su propio campo, a las esperanzas de los hombres. El que hoy los problemas parezcan originales debido a su amplitud y urgencia, ¿quiere decir que el hombre se halla impreparado para resolverlos? La enseñanza social de la Iglesia acompaña con todo su dinamismo a los hombres en esta búsqueda. Si bien no interviene para conformar con su autoridad una determina-

da estructura establecida o prefabricada, no se limita, sin embargo, simplemente a recordar principios generales [...] se desarrolla con la sensibilidad propia de la Iglesia, marcada por la voluntad desinteresada de servicio y la atención a los más pobres... (n. 42).

Más explícito y cercano a la realidad latinoamericana, el documento de Medellín (1968) afirmó: “La búsqueda cristiana de la justicia es una exigencia de enseñanza bíblica. Todos los hombres somos humildes administradores de los bienes. En la búsqueda de la salvación debemos evitar el dualismo que separa las tareas temporales de la santificación” (Documento Justicia, 5).

La Iglesia está plenamente consciente de la legitimidad de la autonomía de lo político. Es decir, la competencia concreta del ejercicio del poder, ya que su búsqueda no es su campo. Aún más, no lo desea. La experiencia histórica del ejercicio directo del poder, en épocas y lugares ya remotos, le ha enseñado, entre otras cosas, que la confusión de lo religioso y lo político producen siempre una polarización hacia esto último en detrimento de lo específicamente religioso.

En este sentido la Iglesia es totalmente apolítica, no persigue el usufructo del poder. Pero la Iglesia sigue estando inmersa en una sociedad concreta. Aún más, quiere contribuir con su palabra, con su testimonio y con su acción a la construcción de una sociedad más justa y fraterna. Si lo examinamos a la luz de los regímenes islámicos constatamos la confusión o identificación entre lo civil y lo religioso. Si tengo el poder y además cuento con la aprobación divina justificamos los abusos de quienes detentan el poder.

El Documento de Puebla (1979) iluminaba entonces el fundamento ético del orden político cuando afirmaba que el continente se debatía entre múltiples formas de orden político. Uno de los más resaltantes era el problema del totalitarismo político, aquellos que provienen del socialismo marxista y de la ideología de la seguridad nacional. “Reconocemos, –decía el documento– con dolor la presencia de muchos regímenes autoritarios y hasta opresivos en nuestro continente. Constituyen uno de los más serios obstáculos para el pleno desarrollo de los derechos de la persona, de los grupos y de las mismas naciones” (n. 500).

Son de gran actualidad estas palabras pues si bien las modalidades históricas han cambiado –pensemos en el marxismo-comunismo tras la desaparición de la Unión Soviética y el colapso del Bloque en Europa del Este tras la caída del Muro de Berlín; o los neopopulis-

En una ocasión, ingenuamente, se me ocurrió preguntarle a un político curtido en la vida partidista que para qué luchaba por volver a ser líder nacional, si ya tenía bastantes méritos ganados en la opinión pública. Su respuesta me dio la mejor explicación: “¡Ay, monseñor como se ve que usted no sabe lo que es el poder”!

mos liberales o nacionalistas autoritarios— el conjunto refleja la posición ideológico-política entre diversas filosofías políticas: la una auto-crática y la otra inspirada en los principios del bien común de la subsidiariedad, solidaridad y participación, y en este sentido democrática.

Es ocasión propicia para preguntarnos y discernir sobre la plaga de populismos pragmáticos que invaden a América Latina justificando regímenes lejanos al bien de la gente. Es la tentación de sentirse inmortal que señaló el papa Francisco en su alocución navideña a la Curia romana en 2014:

El mal de sentirse ‘inmortal’, ‘inmune’, e incluso ‘indispensable’, descuidando los controles necesarios y normales [...] Es el mal del rico insensato del evangelio, que pensaba vivir eternamente (cf. Lc. 12,13-21), y también de aquellos que se convierten en amos, y se sienten superiores a todos, y no al servicio de todos. Esta enfermedad se deriva a menudo de la patología del poder, del ‘complejo de elegidos’, del narcisismo que mira apasionadamente la propia imagen y no ve la imagen de Dios impresa en el rostro de los otros, especialmente de los más débiles y necesitados.

De nuevo el papa Francisco nos recuerda que “... la ética suele ser mirada con cierto desprecio burlón. Se considera contraproducente, demasiado humana, porque relativiza el dinero y el poder” (EG 57), y en *Fratelli tutti* 157: “... la pretensión de instalar el populismo como clave de lectura de la realidad social, tiene otra debilidad: que ignora la legitimidad de la noción de pueblo”.

Los documentos de la Conferencia Episcopal Venezolana están en la misma línea del pensamiento esbozado en las líneas anteriores. No ha sido algo esporádico o casual sino la consecuencia lógica del servicio de la fe cristiana a la defensa de la persona humana y sus derechos, y a la del Bien Común, por el anuncio de la dignidad inviolable, la denuncia de lo que la violenta y desfigura, el compromiso con todo lo que la profundiza y desarrolla. Esto es, respetar, defender y promover la ética social y cultural que no es otra que la búsqueda del bien común sobre todo el de los más pobres y excluidos.

El Concilio Plenario de Venezuela, por su parte, recuerda que:

[...] nuestra Iglesia ha afrontado la realidad con valentía y coraje, aun en medio de dificultades y límites, y ha hecho opciones que testimonian y promueven los valores del Evangelio. Ha estado presente en múltiples

ambientes y situaciones conflictivas, para salir en defensa de los derechos humanos de los más débiles y desprotegidos. (Proclamación profética del Evangelio de Jesucristo en Venezuela, n.9).

Con matices distintos los desafíos que en décadas pasadas provenían del marxismo o de la doctrina de la seguridad nacional, adquieren nuevos ribetes en la época actual. La calificación de derechas o izquierdas se difumina en los populismos y la exacerbación de los males sociales existentes tratando así de justificar los atípicos golpes de Estado que, modificando leyes o constituciones, buscan prolongarse en el poder y en los que el pueblo no es sujeto sino paciente rebaño conducido por líderes mesiánicos. De ello está plagado el presente latinoamericano.

REFLEXIONES FINALES

El poder es el canto de sirenas que embelesa a los hombres de todos los tiempos y lugares. Debemos tener la capacidad, mejor, la valentía de no dejarnos seducir por estos halagos pues se requiere la fortaleza de Ulises que se amarró al mástil de la embarcación para que las sirenas no se lo tragarán y pudiera llegar a cumplir su cometido. Es la lección no asumida que la épica griega nos legó. En una ocasión, ingenuamente, se me ocurrió preguntarle a un político curtido en la vida partidista que para qué luchaba por volver a ser líder nacional, si ya tenía bastantes méritos ganados en la opinión pública. Su respuesta me dio la mejor explicación: “¡Ay, monseñor como se ve que usted no sabe lo que es el poder”! Es una droga que embruja y se lleva por delante los valores que decimos ofrecer cuando en realidad lo que menos interesa es la gente y sus problemas. Lo único importante es *tener y ejercer poder*.

La tentación del político de oficio es la tentación más seductora, pero también en otros ámbitos el poder, la fama, el placer seducen a quienes tienen o se sienten superiores, con capacidad de manipular a las masas. Recordemos las tentaciones de Jesús al finalizar su ayuno de cuarenta días en el desierto: primero, el diablo lo invitó a convertir las piedras en pan, pero no solo de pan vive el hombre, le contestó Jesús; en segundo lugar, lanzarse del pináculo del templo para que los ángeles lo rescataran a la vista de todos, consumándose la distorsión como espectáculo, y el Señor le respondió: no hay que tentar a Dios. Y la tercera tentación, arrodillarse ante el poder, adorar a Satanás y pervertir el sentido mismo de la misión, a cam-

El golpe de Estado del 18 de octubre de 1945 ha sido el mejor estudiado y analizado por sus protagonistas y detractores. Sus errores llevaron al golpe de Estado contra Rómulo Gallegos en 1948. La dictadura surgida entonces sirvió de doloroso tamiz para decantar un futuro distinto que afloró a partir del golpe de Estado de enero de 1958.

bio de todos los reinos del mundo: solo hay que adorar y servir al Señor nuestro Dios (ver. Mt. 4,1-11) fue la tajante respuesta de Jesús.

Hagamos un balance de los golpes de Estado y los regímenes que de allí surgieron, —y algunos aún permanecen—, en América Latina en la segunda mitad del siglo xx: dictaduras feroces, muertes y desaparecidos, destrucción de la constitución y las leyes, manejo de la represión y el miedo que paraliza, desaparición o restricción de las libertades ciudadanas, cuerpos militares o paramilitares que actúan a sus anchas, pobreza y miseria generalizadas; exilios y emigraciones masivas; fracturas de las identidades nacionales y obturación de las esperanzas... ¿Qué progresos hubo en la economía, en la mejor calidad de vida de la ciudadanía, en la consolidación de una cultura del encuentro y la fraternidad? Los hechos y el balance están cargados de muchas sombras. Páginas de dolor tiñen la vida de nuestros pueblos. No parece que por allí se abre el camino a la prosperidad, a la justicia y a la igualdad.

El golpe de Estado del 18 de octubre de 1945 ha sido el mejor estudiado y analizado por sus protagonistas y detractores. Sus errores llevaron al golpe de Estado contra Rómulo Gallegos en 1948. La dictadura surgida entonces sirvió de doloroso tamiz para decantar un futuro distinto que afloró a partir del golpe de Estado de enero de 1958. Surgió, mal que bien, una sociedad harta de violencias y militarismos. No faltaron las asonadas que pretendieron acabar con el Estado de derecho surgido aquel año. Sin embargo, el bienestar social general no estuvo suficientemente acompañado de formación ciudadana integral que permitiera consolidar una democracia participativa e inclusiva para todos.

El golpe militar fallido del 4 de febrero de 1992 dio pie a lo que estamos viviendo porque no se sacaron las consecuencias del deterioro democrático. Los *golpes de Estado* —mejor, las imposiciones posteriores— han estado marcados por otros signos: cambiar las leyes, domesticar la separación de poderes bajo la única conducción del Poder Ejecutivo, desaparición progresiva del sujeto político plural, revivir la *mentalidad y práctica* de militarización de la realidad social con predominio castrense tras una apariencia de predominio civil, legal y administrativo. Está en marcha un nuevo sujeto político ante el que los otros agentes políticos no han sabido dar la cara bajo la consigna del bien común compartido. No hay espacio para la confrontación de ideas con apego a la verdad ni para el discernimiento de la ciudadanía.

Estamos en un cambio de época en el que los valores que sustentaban la vida social ante-

rior se desmoronaban ante la posmodernidad que nos llegó sin darnos cuenta. El documento eclesial de Aparecida (2007) nos alertó:

[...] esta nueva escala mundial del fenómeno humano trae consecuencias en todos los ámbitos de la vida social, impactando la cultura, la economía, la política, las ciencias, la educación, el deporte, las artes y también naturalmente la religión (Aparecida 35). La realidad se ha vuelto para el ser humano cada vez más opaca y compleja. (*Ibid.* 36)

La Conferencia Episcopal Venezolana desde tiempo atrás ha publicado sendos documentos en los que ha señalado como moralmente inaceptable la conducción unilateral de la vida pública. El balance general de la vida ciudadana marca un deterioro en todos los órdenes a niveles inferiores a los de fines del siglo xx. Las puertas a un diálogo sincero, a la participación compartida en el manejo de la cosa pública están ampliamente cerradas; más aún, apenas se las percibe como existentes. Negociar se visto como una claudicación por ambas partes, por crisis de confianza en el otro, en la respectiva sinceridad de pensamiento, palabra y obra; en su voluntad de ponerse en la situación del otro, pretender saberse en posesión del ideal verdadero y posible y tener la exclusividad de los medios idóneos no da espacio al otro. Ninguno cede y todo sigue igual.

La idiosincrasia venezolana, a Dios gracias, se resiste a buscar salidas traumáticas por la vía de la violencia, la guerrilla o los enfrentamientos armados. Los golpes de Estado, tradicionales o actuales, no son la vía de la superación de los males que aquejan al colectivo. El papel de la institucionalidad eclesial tiene un papel subsidiario no protagónico para que la sociedad venezolana sea capaz de sentarse, conversar, disertar, dialogar y marcar pautas para un futuro en el que el centro sean los más débiles. Muy claro ha sido el magisterio del papa Francisco y del actual León XIV: la guerra y la violencia no son el camino de la paz.

En *Fratelli tutti* se marcan unas pautas dignas de tomar en cuenta. El capítulo séptimo, titulado “Caminos de reencuentro” señala algunas pautas para el trabajo y la reflexión comunitaria. En primer lugar, recomenzar desde la verdad.

Reencuentro no significa volver a un momento anterior a los conflictos. Con el tiempo todos hemos cambiado. El dolor y los enfrentamientos nos han transformado. Además, ya no hay lugar para diplomacias vacías, para disimulos, para dobles discursos, para ocul-

Concluyo con esta reflexión del papa León XIV para que busquemos en la atención al pobre el centro de nuestro corazón y nuestras inquietudes. No a la guerra y a la violencia. No a buscar solo el bien de unos pocos, de una oligarquía.

tamientos, para buenos modales que esconden la realidad. (n. 226)

En segundo lugar, la arquitectura y la artesanía de la paz, pasa por:

[...] tratar de identificar bien los problemas que atraviesa una sociedad para aceptar que existen diferentes maneras de mirar las dificultades y de resolverlas. El camino hacia una mejor convivencia implica siempre reconocer la posibilidad de que el otro aporte una perspectiva legítima, al menos en parte, algo que pueda ser rescatado, aun cuando se haya equivocado o haya actuado mal. (n. 228)

En tercer lugar, el reencuentro no es solo entre los grupos sociales distanciados, sino también un reencuentro con los sectores más empobrecidos y vulnerables (ver, n. 233). En cuarto lugar, no habrá paz sin el valor y sentido del perdón. Se piensa que el conflicto y la violencia y las rupturas son parte del funcionamiento normal de una sociedad.

La Iglesia no pretende condenar todas y cada una de las formas de conflictividad social. La Iglesia sabe muy bien que, a lo largo de la historia, surgen inevitablemente los conflictos de intereses entre diversos grupos sociales y que frente a ellos el cristiano no pocas veces debe pronunciarse con coherencia y decisión. (Juan Pablo II, *Centesimus annus* (1991) citado en *Fratelli tutti*, n. 240).

Por último, sin perdón y sin memoria cerramos el paso a la paz.

A quien sufrió mucho de manera injusta y cruel, no se le debe exigir una especie de perdón social [...]. No es posible decretar una 'reconciliación general', pretendiendo cerrar por decreto las heridas o cubrir las injusticias con un manto de olvido. (n. 246)

¿Será posible desterrar el fantasma de buscar soluciones sociales a través de golpes de Estado o de salidas que eliminan al contrario creyendo que allí está la respuesta acertada? Lo cierto es que la ética cívica consiste en "... orientar la acción humana en un sentido racional; es decir, obrar racionalmente" (Adela Cortina). Todo golpe de Estado es éticamente reprochable. La sociedad de la última modernidad, como dicen los sociólogos debe asumir *la modernidad de los cuidados*, referida no tanto a cuidar a los enfermos o discapacitados, sino a construir un sujeto político que limite los contenidos que sean una alternativa global al

régimen de bienestar, basada en la perspectiva del cuidado de las personas, sus vínculos, la innovación y el progreso, la economía y la política, el medioambiente o el modelo de Estado.

La sociedad de los cuidados es un régimen de comunidad política. En un mundo complejo y reflexivo, la democracia solo será sostenible en la medida en que se haga más profunda y extensa la cultura del discernimiento público (ver Fernando Vidal. *La última modernidad. Guía para no perderse el siglo XXI*. cap. VII. Pp. 321 y ss).

Concluyo con esta reflexión del papa León XIV para que busquemos en la atención al pobre el centro de nuestro corazón y nuestras inquietudes. No a la guerra y a la violencia. No a buscar solo el bien de unos pocos, de una oligarquía. Todo golpe de Estado produce heridas que no se borran y quienes las padecen son y serán siempre los más débiles, los pobres:

El pobre puede convertirse en testigo de una esperanza fuerte y fiable, precisamente porque la profesa en una condición de vida precaria, marcada por privaciones, fragilidad y marginación. No confía en las seguridades del poder o del tener; al contrario, las sufre y con frecuencia es víctima de ellas. Su esperanza sólo puede reposar en otro lugar. Reconociendo que Dios es nuestra primera y única esperanza, nosotros también realizamos el paso de las esperanzas efímeras a la esperanza duradera. Frente al deseo de tener a Dios como compañero de camino, las riquezas se relativizan, porque se descubre el verdadero tesoro del que realmente tenemos necesidad. Resuenan claras y fuertes las palabras con las que el Señor Jesús exhortaba a sus discípulos: 'No acumulen tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre los consumen, y los ladrones perforan las paredes y los roban. Acumulen, en cambio, tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni herrumbre que los consuma, ni ladrones que perforen y roben'. (*Mt* 6,19-20) (Mensaje IX jornada mundial de los pobres, 16 de noviembre 2025)

Que la lección del 18 de octubre de 1945 no sea proclamar pírricas victorias, sino que aprendamos la lección de ser constructores del futuro y de esperanzas para todos.

*Arzobispo metropolitano emérito de Caracas y arzobispo emérito de Mérida. Miembro de número de la Academia Nacional de la Historia y de la Lengua.



WIKIPEDIA

18 de octubre de 1945

La fecha aún no resuelta

María Isabel Párraga B. *

El 18 de octubre de 1945, un golpe de Estado puso fin al gobierno de Isaías Medina Angarita, marcando el inicio de la Revolución de Octubre. Este evento, que prometía democratizar Venezuela, dejó un legado de tensiones y contradicciones que aún resuenan en la historia política del país. ¿Fue realmente un avance hacia la democracia o una oportunidad perdida?

Eran las primeras horas de la madrugada del 18 de octubre de 1945 cuando Isaías Medina Angarita, presidente de Venezuela, recibió una llamada urgente. Un grupo de militares jóvenes, apoyados por sectores civiles, había iniciado una insurrección que rápidamente ganaba terreno. El ruido de las balas y el eco de los gritos en las calles anunciaban el fin de su gobierno. Lo que Medina Angarita no sabía en ese momento era que aquel día marcaría un antes y un después en la historia política del país.

La madrugada del 18 de octubre, un grupo de oficiales liderados por Marcos Pérez Jiménez y Carlos Delgado Chalbaud, junto con figuras clave de Acción Democrática como Rómulo Betancourt, ejecutaron un golpe de Estado que derrocó a Medina Angarita. En pocas horas, el Palacio de Miraflores fue tomado por los insurgentes, quienes anunciaron la formación de una Junta Revolucionaria de Gobierno.



WIKIPEDIA

EL CONTEXTO: ENTRE REFORMAS Y DEMANDAS DE CAMBIO

Para entender lo que ocurrió aquel día, es necesario retroceder unas décadas. Venezuela había vivido largos años bajo la dictadura de Juan Vicente Gómez, el hombre de mano dura que dejó profundas huellas en la estructura política y económica del país. Tras su muerte en 1935, un militar y tachirense, Eleazar López Contreras asumió el poder, abriendo tímidamente las puertas a ciertas reformas. Su sucesor, otro militar y andino, Isaías Medina Angarita, continuó con este proceso, implementando medidas como la legalización de partidos políticos y la promulgación de leyes sociales.

Sin embargo, para muchos sectores, estas reformas no eran suficientes. El país clamaba por una transición más profunda hacia la democracia. Entre los grupos más críticos estaban los militares jóvenes agrupados en la Unión Patriótica Militar y los líderes del partido Acción Democrática (AD), liderados por Rómulo Betancourt. Ambos compartían un objetivo común: instaurar el sufragio universal y directo como base del sistema político venezolano.

El historiador Guillermo Morón resume este periodo con una frase contundente: "El 18 de octubre de 1945 es una de las oportunidades perdidas de la historia venezolana, pues la transición hacia la democracia se vio empañada por la imposición militar y la exclusión de sectores importantes"¹.

¿EL GOLPE DE ESTADO O EL INICIO DE LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE?

La madrugada del 18 de octubre, un grupo de oficiales liderados por Marcos Pérez Jiménez y Carlos Delgado Chalbaud, junto con figuras clave de Acción Democrática como Rómulo Betancourt, ejecutaron un golpe de Estado que derrocó a Medina Angarita. En pocas horas, el Palacio de Miraflores fue tomado por los insurgentes, quienes anunciaron la formación de una Junta Revolucionaria de Gobierno.

Este evento, conocido como la "Revolución de Octubre", fue presentado por sus protagonistas como un movimiento para democratizar el país. Tomás Straka, historiador venezolano, analiza el carácter dual del acontecimiento: "La Revolución de Octubre fue, ante todo, un golpe de Estado, pero también el inicio de la modernidad política venezolana, al abrir el camino al sufragio universal y a la participación masiva"².

Sin embargo, no todos compartieron esta visión optimista. Inés Quintero, individuo de número de la Academia de Historia, señala que aunque el golpe marcó un avance hacia la democracia, también sembró las semillas de futuras tensiones políticas: "El 18 de octubre de 1945 significó el primer intento serio de establecer una democracia plena, aunque el protagonismo militar generó una tensión que se mantendría en la política nacional por décadas"³.

“La irrupción militar en la política venezolana en 1945 fue el germen de futuras inestabilidades; la democracia nació con la espada de Damocles sobre su cabeza”

UN BALANCE AMBIGUO: AVANCES DEMOCRÁTICOS Y CONFLICTOS LATENTES

Uno de los logros más destacados del gobierno provisional instaurado tras el golpe fue la convocatoria a elecciones en 1947, donde Rómulo Gallegos se convirtió en el primer presidente venezolano elegido por voto directo y universal. Este hito marcó un avance significativo en la historia política del país.

De esta manera, Acción Democrática logró articular un discurso de modernización y ciudadanía que se reflejó en las reformas posteriores, especialmente en la Constitución de 1947.

No obstante, las tensiones entre civiles y militares no tardaron en manifestarse. Apenas un año después, en 1948, otro golpe militar derrocó a Gallegos, interrumpiendo nuevamente la democracia naciente.

“La irrupción militar en la política venezolana en 1945 fue el germen de futuras inestabilidades; la democracia nació con la espada de Damocles sobre su cabeza”⁴.

LAS CIFRAS DETRÁS DEL GOLPE

Aunque el golpe fue relativamente breve, no estuvo exento de violencia. Según datos históricos recopilados por un trabajo especial del diario *Tal Cual* “El evento dejó cerca de 400 muertos. Sin embargo, no hubo presos políticos ni exiliados en los primeros meses, y la libertad de prensa fue respetada inicialmente”⁵.

Este balance contrasta con otros episodios más oscuros en la historia política venezolana, donde las represalias y las persecuciones fueron moneda común.

REPERCUSIONES HISTÓRICAS: ¿UNA OPORTUNIDAD PERDIDA?

El 18 de octubre de 1945 sigue siendo objeto de debate entre historiadores y analistas. Para algunos, representó un paso crucial hacia la democratización del país; para otros, fue una oportunidad perdida debido a las tensiones entre civiles y militares.

Los historiadores han examinado aquel acontecimiento desde ángulos diversos. Germán Carrera Damas lo ubicó en la narrativa de continuidad y ruptura de la historia venezolana: no un hecho aislado, sino parte de una marcha inconclusa hacia la democracia. Manuel Caballero lo analizó con una mezcla de entusiasmo y desconfianza, subrayando la paradoja: se buscaba consolidar un orden civil, pero se apeló a la fuerza militar para lograrlo. Tomás Straka ha advertido que el 18

de octubre no puede reducirse a una simple “cuartelada”, pues detrás había un proyecto civil, aunque tampoco puede mitificarse como revolución pura: fue un híbrido, y como todo híbrido, frágil. En ese cruce de interpretaciones se revela una constante: la historia de Venezuela rara vez avanza en línea recta; suele hacerlo entre paradojas⁶.

EL LEGADO

A ocho décadas del golpe del 18 de octubre de 1945, su legado sigue siendo objeto de estudio y reflexión. Fue un momento cargado de esperanza y contradicciones, donde se vislumbró por primera vez la posibilidad real de construir una democracia plena en Venezuela. Sin embargo, también dejó claro que este camino estaría lleno de desafíos.

Como bien lo señala Juan Carlos Rey: “El experimento democrático iniciado en 1945 fue breve, pero sentó las bases para la posterior consolidación del sistema de partidos en Venezuela”⁷.

* Jefa de redacción de la revista *SIC*.

NOTAS

- 1 MORÓN, Guillermo (1971): *Historia de Venezuela, Volumen 5*. Caracas: Italgráfica.
- 2 STRAKA, Tomás (2015): *La república fragmentada: claves para entender a Venezuela*. Caracas: Editorial Alfa.
- 3 QUINTERO, Inés, PINO ITURRIETA, Elías y DONIS RÍOS, Manuel (coords.) (2018): *Historia mínima de Venezuela*. España: Turner Publicaciones.
- 4 PINO ITURRIETA, Elías. “Una historia que sucede entre 1945 y 1948 (y II).” En: *La Gran Aldea*. 30 de octubre de 2022. <https://lagranaldea.com/2022/10/30/una-historia-que-sucede-entre-1945-y-1948-y-ii/>.
- 5 SALAZAR, Gregorio. “75 años de la Revolución de Octubre: Cuando el voto se conquistó con sangre.” En: *Diario Tal Cual*. Accedido 23 de octubre 2025. <https://alianza.shorthandstories.com/75-revolucion-de-octubre/index.html>.
- 6 DOMÍNGUEZ, Nixon. “Octubre: ochenta años después –entre la revolución que fue golpe y promesa.” En: *La Gran Aldea*, 18 de octubre de 2025. <https://lga.lagranaldea.com/2025/10/18/octubre-ochenta-anos-despues-entre-la-revolucion-que-fue-golpe-y-promesa/>.
- 7 REY, Juan Carlos. *El Sistema de partidos venezolano 1830-1999*. Accedido 23 de octubre 2025. <https://www.scribd.com/document/373125836/Juan-Carlos-Rey-El-Sistema-de-Partidos-Venezolano-1830-1999>.



*Sociografía religiosa
de Venezuela*

Un referente en tiempos de santos

María Isabel Párraga B.*

FOTO CANVA

El Centro Gumilla, presenta el libro *Sociografía religiosa de Venezuela*, una obra que analiza las creencias, prácticas y dinámicas religiosas de los venezolanos. Bajo la coordinación del Dr. Jesús María Aguirre, s.j., doctor en Ciencias Sociales, y con el apoyo de la psicóloga e investigadora Melanie Pocatterra, este volumen ofrece un exhaustivo panorama sobre la evolución y el impacto de la religiosidad en la sociedad venezolana contemporánea

En un país donde la fe y las creencias han sido históricamente pilares fundamentales de la identidad colectiva, el Centro Gumilla presenta una publicación que promete convertirse en un referente imprescindible para entender la religiosidad venezolana: *Sociografía religiosa de Venezuela*. Bajo la coordinación del Dr. Jesús María Aguirre, s.j., doctor en Ciencias Sociales, y con la colaboración de la psicóloga e investigadora Melanie Pocatterra, este libro ofrece un análisis integral sobre las prácticas, dinámicas e identidades religiosas en el país.

Con el respaldo metodológico de la encuestadora Delphos, esta investigación no solo se adentra en las estadísticas, sino que también captura el alma y las transformaciones de un pueblo profundamente marcado por su espiritualidad, en un momento histórico donde la religión sigue siendo un espejo de las complejidades sociales y culturales de Venezuela.

UN VIAJE POR LA RELIGIOSIDAD VENEZOLANA

Lejos de ser una simple recopilación de datos, *Sociografía religiosa de Venezuela* nos invita a reflexionar sobre el impacto que tiene la fe en las dinámicas sociales, comunitarias y políticas del país. La obra nos lleva a explorar cómo las creencias han evolucionado a lo largo del tiempo, cómo se transforman las identidades religiosas y cómo estas moldean aspectos fundamentales de la vida cotidiana.



«La idea según la cual vivimos en un mundo secularizado es falsa. El mundo de hoy, con algunas excepciones que mostraré más adelante, es tan furiosamente religioso como siempre lo ha sido; incluso lo es en mayor medida en determinados lugares. Esto significa que todo un conjunto de trabajos estampillados por los historiadores y los sociólogos como 'teoría de la secularización' son, en lo esencial, erróneos. Yo he contribuido a esta literatura en mis anteriores investigaciones. Estaba en buena compañía pues la mayor parte de los sociólogos de la religión profesaban estas ideas y había buenas razones para ello. Un cierto número de nuestros trabajos todavía son leídos [...]. Aunque el concepto de «secularización» remonta a trabajos de los años 1950 y 1960, el corazón de la teoría remonta, de hecho, a la Ilustración. La idea es simple: la modernización conduce de forma ineluctable al ocaso de la religión, tanto en la sociedad como en la conciencia de los individuos. Pues bien, es esta idea clave la que se ha revelado errónea»

(Peter Berger, 1999: 22)

El libro se estructura en ocho capítulos que abordan una diversidad de temas desde perspectivas históricas, demográficas, teológicas y psicosociales. Cada capítulo es una ventana a un aspecto distinto de la religiosidad venezolana, desde sus raíces históricas hasta su influencia en el compromiso social y político actual. Entre los temas destacados se encuentran:

- Capítulo I: Perspectiva histórica del proceso socio-religioso en Venezuela, a cargo del Dr. Jesús María Aguirre, s.j.
- Capítulo II: Informe técnico sobre la religiosidad venezolana, desarrollado por Melanie Pocaterra.
- Capítulo III: Cambios en la identidad y pertenencia religiosa desde una perspectiva demográfica, por Jesús María Aguirre, s.j.
- Capítulo IV: Análisis teológico sobre creencias y prácticas religiosas, escrito por Pedro Trigo, s.j.
- Capítulo V: Relación entre catolicismo y ciudadanía en el contexto político venezolano actual, a cargo de Ramón Guillermo Aveledo.
- Capítulo VI: La fe cristiana como motor del compromiso social, por Javier Contreras Mora, s.j.
- Capítulo VII: Transmisión religiosa e influencia social desde una perspectiva psicosocial, desarrollado por Robert Yency Rodríguez, s.j.
- Capítulo VIII: Una bibliografía ampliada sobre la religión en Venezuela durante los siglos xx y xxi, compilada por Jesús María Aguirre, s.j.

Cada capítulo combina rigor académico con una narrativa accesible que permite al lector sumergirse en los matices de la religiosidad venezolana.

UN CONTEXTO HISTÓRICO RELEVANTE

La publicación de esta obra llega en un momento clave para la espiritualidad del país: la reciente cano-

nización de san José Gregorio Hernández y la madre Carmen Rendiles. Estos hitos no solo celebran figuras emblemáticas de la fe venezolana, sino que también subrayan la vigencia y relevancia de la religión como elemento cultural y social.

En este contexto, *Sociografía religiosa de Venezuela* se presenta como una herramienta crucial para comprender cómo estas tradiciones y creencias siguen siendo un motor de cohesión social y un reflejo de las tensiones y esperanzas de los venezolanos. El libro no solo documenta, sino que también invita a debatir sobre el papel de la religión en el presente y futuro del país.

EDICIÓN Y DISPONIBILIDAD

Editado por **ab**Ediciones de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) y el Centro Gumilla, *Sociografía religiosa de Venezuela* está disponible tanto en formato físico como digital. La versión impresa podrá adquirirse en la librería del Centro Gumilla, mientras que la edición digital estará accesible próximamente a través de la plataforma de la Fundación.

Además, se han programado conversatorios y foros con los autores y el equipo investigador en Caracas y otras ciudades del país. Estas actividades buscarán profundizar en los hallazgos del estudio y fomentar el diálogo sobre el papel transformador de la religión en Venezuela.

Para más información, puedes comunicarte al (0212) 5649803 o escribir a comunicacionesgumilla@gmail.com.

*Jefa de redacción de la revista SIC.



CORTESÍA JESUITAS VENEZUELA

Reflexiones del Padre General

Setenta años de Fe y Alegría

Redacción S/C

La carta del Padre General Arturo Sosa, s.j., conmemora los setenta años de Fe y Alegría, resaltando su impacto en la educación y la justicia social. Además, hace un llamado urgente a la acción colectiva para enfrentar los desafíos actuales de desigualdad y pobreza

Fe y Alegría, movimiento de educación popular integral y promoción social inspirado en la espiritualidad ignaciana, celebra siete décadas de compromiso con la transformación social en América Latina y otras regiones del mundo. Desde su fundación en 1955, en Venezuela, por el sacerdote jesuita José María Vélaz, esta organización ha llevado educación y esperanza a millones de personas en situación de vulnerabilidad. Con motivo de este aniversario, el Padre General de los Jesuitas, Arturo Sosa Abascal, s.j., ha dirigido una carta que no solo conmemora este hito histórico, sino que también invita a una reflexión profunda sobre los desafíos actuales y el papel de la educación como motor de cambio.



ARCHIVO SIC

UN LEGADO TRANSFORMADOR

A lo largo de setenta años, Fe y Alegría ha crecido desde su primera escuela en un barrio humilde de Caracas hasta convertirse en un movimiento internacional presente en más de veinte países. Su misión ha sido clara: garantizar que la educación llegue a los sectores más vulnerables, promoviendo valores como la justicia, la solidaridad y la dignidad humana. El padre Arturo Sosa destaca en su carta que esta organización ha sabido adaptarse a los cambios sociales, políticos y económicos de la región sin perder su esencia. “Cada escuela, cada maestro y cada alumno son parte de una historia más grande, una historia que busca transformar realidades a través del poder de la educación”.

La labor de Fe y Alegría trasciende las aulas. No se trata únicamente de enseñar matemáticas o ciencias, sino de formar ciudadanos comprometidos con el bien común. A través de su enfoque integral, esta organización ha trabajado para empoderar a comunidades enteras, brindándoles herramientas para superar la pobreza y construir un futuro más justo.

EDUCACIÓN COMO DERECHO FUNDAMENTAL

En su mensaje, el padre Sosa recalca que la educación es un derecho humano fundamental y una herramienta indispensable para romper los ciclos de pobreza. “La educación es el camino para garantizar que todos los niños y jóvenes tengan acceso a oportunidades, independientemente de su origen socioeconómico”. Este principio ha guiado cada una de las iniciativas de Fe y Alegría desde las escuelas rurales hasta los programas de formación técnica y profesional.

El impacto de esta labor es innegable. En estas siete décadas, millones de niños, jóvenes y adultos han tenido acceso a una educación que no solo les ha permitido adquirir conocimientos académicos, sino también desarrollar habilidades para enfrentar los desafíos de la vida. Historias como las de estudiantes que se convierten en líderes comunitarios o profesionales comprometidos con

el cambio social son prueba del poder transformador de esta misión.

Sin embargo, el camino no ha sido fácil. La desigualdad, la pobreza y las crisis políticas han planteado enormes desafíos para la organización. La pandemia del COVID-19, por ejemplo, exacerbó las brechas educativas, afectando especialmente a las comunidades más vulnerables. Pero incluso en medio de estas adversidades, Fe y Alegría ha mantenido su compromiso inquebrantable con quienes más lo necesitan.

UN LLAMADO A LA ACCIÓN

El mensaje del Padre General no solo celebra los logros alcanzados; también es un llamado urgente a la acción colectiva. “Hoy nos enfrentamos a realidades duras como la desigualdad y la pobreza, que requieren una respuesta colectiva y solidaria. No podemos quedarnos de brazos cruzados”. Este llamado resuena con fuerza en un contexto global donde las brechas sociales parecen ensancharse cada vez más.

El padre Sosa invita a todos los miembros de la comunidad de Fe y Alegría, así como a aliados y simpatizantes, a renovar su compromiso con esta causa. “Es esencial que trabajemos juntos para construir un futuro mejor, especialmente para aquellos que son más vulnerables. Cada uno de nosotros tiene un papel que desempeñar”. En este sentido, el setenta aniversario no solo es una oportunidad para celebrar, sino también para reflexionar sobre lo que aún queda por hacer.

La historia de Fe y Alegría es un testimonio del poder transformador de la educación cuando se combina con un compromiso genuino por la justicia social. Como bien señala el Padre Sosa, “... cada escuela, cada maestro y cada alumno son parte de una historia más grande”. Esta historia está marcada por la fe en el potencial humano y la alegría de ver cómo la educación puede cambiar vidas.

El setenta aniversario es un momento para celebrar los logros alcanzados, pero también para mirar hacia adelante con esperanza y determinación. Los desafíos son enormes, pero también lo es el espíritu de quienes forman parte de esta misión. La invitación del padre Sosa a trabajar juntos por un mundo más justo resuena como un recordatorio poderoso: el cambio es posible cuando se actúa con fe, alegría y compromiso.

En las siguientes páginas el texto completo de la carta del Padre General Arturo Sosa, s.j.



CURIA GENERALIZIA DELLA COMPAGNIA DI GESÙ

Roma, 5 de marzo de 2025

Queridos amigos y amigas de Fe y Alegría,

En este año jubilar, deseo felicitarles al cumplir 70 años de un camino educativo verdaderamente popular y transformador. Mi vida como jesuita ha estado marcada por el dinamismo apostólico de Fe y Alegría. Su mismo nombre siempre me resuena a Evangelio. Como el Papa Francisco nos recuerda constantemente: la alegría transformadora de la Buena Nueva que renueva corazones y transforma realidades. Con especial gratitud, a nombre mío y de toda la Compañía, quiero celebrar junto a ustedes este 70º aniversario.

Quiero dirigirme a toda la familia educativa de Fe y Alegría presente hoy día en tantos lugares de nuestro mundo: a su alumnado, sus docentes, las religiosas y religiosos, los equipos directivos, el personal nacional e internacional, las familias y comunidades, las instituciones colaboradoras, los ministerios de educación y los millones de exalumnos y exalumnas. Me extiendo en este agradecimiento que va para cada una y cada uno de ustedes, desde las aulas y los centros comunitarios hasta las oficinas, villas y aldeas. Ustedes son el verdadero motivo de esta acción de gracias, recordando aquel 5 de marzo de 1955 cuando el Padre Vélaz, junto con un grupo de universitarios, dio inicio a las primeras clases de Fe y Alegría en el segundo piso de la casa cedida por Abraham y Patricia Reyes, en el popular barrio de Catia, Caracas.

Celebro que esta semilla, esta chispa, haya abierto caminos tan fecundos y que ustedes son protagonistas y testigos del poder transformador de la educación: 70 años de un proyecto educativo popular que genera oportunidades, dignifica vidas y fortalece comunidades. Como también nos recuerda el Papa Francisco: *“Educar es siempre un acto de esperanza”*, y esa esperanza se encarna en cada niño, niña y comunidad tocada por Fe y Alegría, haciendo realidad el mensaje de su himno: *“Construimos unidos la esperanza de Dios”*. Hoy celebramos que esta obra es, verdaderamente, fruto de la acción de Dios y obra suya.

La fortaleza de Fe y Alegría radica en su identidad como movimiento educativo global que nace y se enraíza en lo local. Desde sus inicios en Venezuela, respondió a las comunidades más excluidas y, en pocas décadas, extendió sus raíces a la mayoría de los países de América Latina, consolidando su misión de llevar la educación hasta *“donde termina el asfalto”*. La creación de la Federación Internacional permitió que el movimiento siguiera creciendo en Europa, África y Asia, incorporando cada vez más proyectos educativos populares que se suman a este esfuerzo colectivo por una educación de calidad para las poblaciones más vulnerables.



Este crecimiento no ha sido solo geográfico, sino también en cada uno de sus diversos servicios y áreas. De la educación básica regular a la alternativa y especial, de la educación inicial a la educación a lo largo de la vida, Fe y Alegría ofrece un camino educativo integral.

La labor de tantas congregaciones religiosas ha sido un factor fundamental en este caminar colaborativo. Hoy, además, se ha fortalecido más el trabajo articulado con los Estados y sus Ministerios de Educación, y ha crecido la colaboración y articulación con otras Redes y Obras educativas de la Compañía de Jesús, y las alianzas con numerosas empresas y organizaciones sociales comprometidas con garantizar una educación de calidad para todos.

Mantener vivo el dinamismo fundacional es clave para seguir irradiando la vitalidad del movimiento. Fe y Alegría nació de la indignación ante la injusticia educativa, y de la urgencia de abrir el acceso a la educación a todas y todos. Este compromiso, desde la fe que reclama la justicia, sigue vigente de cara a las crisis actuales: millones de niños, niñas y adolescentes sin acceso a la educación, infraestructuras escolares deficientes, brechas educativas que se agrandan y el avance de modelos privatizadores o de control total por el Estado.

El movimiento debe seguir despertando conciencia denunciando estas realidades y trabajando por una educación digna que incluya a todos. Aprovecho para expresarles mi cercanía y solidaridad a las Fe y Alegrías que hoy enfrentan contextos de crisis social, económica y política. Les pido que mantengan vivo este compromiso que, a la manera de Jesús, une inseparablemente la **Fe y Justicia**. Compromiso de **estar y permanecer en las Fronteras**. Es allí que la Iglesia y la Compañía de Jesús les necesitan. Compromiso que es además y por eso mismo, un compromiso de Reconciliación en un mundo marcado por tantas divisiones, abusos y desigualdades.

Ustedes son testigos activos del creciente reconocimiento de la educación como un derecho fundamental y un motor de transformación personal y social. Este compromiso se refleja en las Preferencias Apostólicas Universales de la Compañía de Jesús, en el Pacto Educativo Global impulsado por el Papa Francisco y en los marcos internacionales de desarrollo sostenible que orientan su trabajo, evidenciando la importancia de unir esfuerzos en esta causa común.

En este contexto desafiante, Fe y Alegría, como movimiento de educación popular y promoción social, se construye desde la experiencia y la sabiduría de cada comunidad y junto con ella. Su propuesta educativa no solo busca el desarrollo integral de la persona, sino también impulsar un proyecto de vida basado en el servicio, la ciudadanía responsable, la equidad de género, el cuidado de las personas y de la Casa Común. La participación activa de las familias y comunidades es clave para alcanzar este propósito, haciendo que la educación sea un verdadero acto de encuentro y transformación.



Como decía el padre Vélaz: “*La educación de los pobres no debe ser una pobre educación*”. Ojalá que este aniversario sea una oportunidad para seguir asegurando y fortaleciendo esta calidad educativa integral para los excluidos. De renovar así su compromiso con la Misión y el seguimiento de Jesús pobre y humilde, caminando junto a los más vulnerables y sembrando esperanza a través de una educación para la libertad, la dignidad, la trascendencia y la vida plena.

Esta propuesta de educación liberadora y transformadora —contextualizada, éticamente comprometida con los más pobres y con una clara intencionalidad socio-política— se ha consolidado como la red internacional de educación de calidad para los sectores populares más significativa que la Compañía de Jesús, en colaboración con numerosas congregaciones religiosas, ofrece a la Iglesia y al mundo. A lo largo de estos 70 años, la Educación Popular se ha convertido en un apostolado esencial de la Compañía de Jesús, con una contribución única a la misión de la Iglesia. Nuestras redes de colegios y universidades se complementan y enriquecen con la presencia de Fe y Alegría y el Servicio Jesuita a Refugiados. Con ustedes hemos aprendido a repensar nuestros modelos educativos desde su profunda vocación transformadora y en servicio de las y los más excluidos. Por su parte la colaboración entre las diversas Obras educativas de la Compañía enriquece a Fe y Alegría con sus propias experiencias de innovación pedagógica, favoreciendo mutuamente un sentido creciente de cuerpo en una misión común.

Quiero destacar también la valiosa contribución de Fe y Alegría al defender la educación como un bien público y derecho universal. Esta convicción, presente desde su fundación, les convierte a ustedes en una levadura transformadora dentro de los sistemas educativos públicos, dialogando con los Estados como garantes de este derecho y colaborando con diversos actores para mejorar la calidad educativa de los sectores populares. Gracias por ser una organización de Iglesia comprometida con lo público y por contribuir —junto con el resto de la sociedad civil— a la construcción de un bien común que se concreta en una educación integral, generadora de una humanidad más justa y solidaria.

Su modo de proceder, abierto y colaborativo, con la participación de todas y todos, les convierte en una red de comunidades comprometidas con el derecho a la educación. Por esto Fe y Alegría es un movimiento de educación popular y no una multinacional. Su Federación internacional es un espacio vivo y dinámico donde el Espíritu sopla este modo de ser Iglesia del Vaticano II, promoviendo el trabajo conjunto con más de 130 congregaciones religiosas, y haciéndose presente en las fronteras eclesiales junto a los más vulnerables. Esta colaboración es un signo elocuente de la acción del Espíritu que les hace ser una red sinodal, diversa y multicultural. La educación es, por naturaleza, un



esfuerzo colectivo, y la sinergia entre el laicado y las y los religiosos, fortalece su impacto y su capacidad transformadora.

He tenido la gracia de caminar junto a Fe y Alegría por los barrios de Caracas, de toda Venezuela, los países de América Latina, de participar en los encuentros internacionales donde se teje la red de esperanza del movimiento y de ser testigo del florecimiento de su misión en África y Asia-Pacífico. Desde ese cariño y admiración, siento el llamado, en este 70 aniversario, a compartirles algunas reflexiones que considero esenciales para nuestra misión común. Más allá de celebrar nuestra rica identidad e historia —que, sin duda, merece ser honrada— este momento nos invita a una renovación profunda y a una adaptación creativa del movimiento. Estamos llamados a reconocer igualmente nuestras limitaciones y nuestros puntos a crecer. Así podremos responder con audacia y esperanza a los desafíos del futuro, reconociendo que cada reto es una oportunidad para profundizar nuestra misión de transformación social a través de la educación.

Fe y Alegría está llamada a evolucionar en su modelo educativo para trascender las fronteras físicas y digitales, preservando la esencia transformadora de la educación popular. El desafío radica en formar ciudadanos críticos, comprometidos y coherentes en un mundo donde la tecnología y el interés individual reconfiguran las relaciones sociales, económicas y políticas.

El crecimiento internacional plantea la necesidad de adaptar la estructura federativa a un modelo más ágil, capaz de integrar la diversidad cultural, lingüística y pedagógica de las nuevas realidades en África, Asia y otras regiones. Este desafío requiere repensar, re-imaginar y ahondar su relación con la Compañía de Jesús y otras congregaciones, estableciendo mecanismos de toma de decisiones que equilibren la autonomía local con la cohesión global, para responder de manera rápida y eficiente a los contextos cambiantes sin perder su misión esencial.

Como actor internacional, Fe y Alegría debe aportar su experiencia y reflexión en los espacios donde se define la educación a nivel global. Es fundamental fortalecer su incidencia, especialmente en países con sistemas educativos más frágiles, explorando nuevos escenarios internacionales y desarrollando estrategias innovadoras de comunicación y relaciones institucionales.

Siguiendo la reflexión del P. Kolvenbach, el verdadero valor de Fe y Alegría se refleja en la huella que deja en sus exalumnos. El desafío consiste en evaluar y potenciar sistemáticamente este impacto en sus egresados analizando cómo viven los valores recibidos y contribuyen a transformar sus comunidades. Un estudio riguroso de seguimiento permitiría validar y ajustar el modelo educativo para maximizar su potencial transformador.



Fe y Alegría posee un potencial único como laboratorio de innovación pedagógica. Su capacidad de convocar y articular diversas organizaciones, junto con su experiencia en sistematización de prácticas exitosas, le permite desarrollar modelos educativos replicables. El reto es fortalecer esta faceta innovadora, documentarla rigurosamente y compartirla para ampliar su impacto más allá de sus fronteras institucionales.

Les invito a seguir fortaleciendo su articulación con las demás Redes educativas y Obras de la Compañía de Jesús. Además, como aporte significativo de la Iglesia a la educación pública, Fe y Alegría debe colaborar con la educación privada católica y otros sistemas educativos para reducir las brechas de calidad y oportunidad. En contextos donde la educación perpetúa la segregación, el movimiento tiene la responsabilidad de desarrollar y compartir experiencias inclusivas, basadas en la equidad y la dignidad humana.

Desde sus inicios, Fe y Alegría ha formado ciudadanos conscientes de sus derechos y responsabilidades. Hoy, este compromiso se amplía hacia una ciudadanía global que integre la ecología integral, la movilidad humana y los desafíos globales. La misión es preparar a las nuevas generaciones para comprender y responder a estos retos desde una perspectiva crítica, solidaria y comprometida.

No olvidar nunca que la fuerza de Fe y Alegría está en su Identidad (Vida-Misión). En los contextos culturales y religiosos más diversos deberemos saber compartir nuestro carisma y espiritualidad, formando y empoderando a todas y a todos en este discernir y poner en práctica el Amor transformador y Reconciliador que guía y sostiene lo que somos y lo que hacemos, al modo de Jesús de Nazaret.

Gracias, Fe y Alegría, y felicidades por el camino recorrido. Les agradezco especialmente en mi nombre y el de la Compañía de Jesús por ayudarnos —como Iglesia— a caminar junto a los pobres y los descartados de este mundo, y les aplaudo por su invaluable labor de acompañamiento a la juventud, clave para la construcción de un futuro lleno de esperanza, especialmente cuando ese futuro se sueña y se edifica desde los márgenes. Gracias por querer caminar con ellos, discerniendo posibilidades y descubriendo a Dios en las profundidades de la realidad.

Ojalá que como Fe y Alegría continúen siendo un espacio abierto a la creatividad, un lugar sano y seguro donde los jóvenes puedan desarrollar todo su potencial como seres humanos. Un movimiento que abra caminos a la trascendencia, una misión educativa que guíe a las nuevas generaciones a situarse ante el mundo y ante Dios, proyectando su desarrollo personal y social para contribuir a la construcción de un mundo más justo, fraterno y lleno de esperanza.

Ojalá sigan siendo un espacio donde miles de estudiantes encuentren la libertad que nace del reconocimiento, el cuidado y el cultivo de su identidad como hijos e hijas de Dios y donde miles de maestros reavivan su vocación de formar hombres y mujeres para y con



los demás, comprometidos con la transformación de las estructuras injustas, manteniendo siempre la apertura al soplo del Espíritu y la opción preferencial por los más abandonados.

Que María, madre y educadora, siga inspirando nuestro caminar. Que la fe que nos mueve y la alegría que nos caracteriza continúen siendo el motor de su misión educativa transformadora. Que el Espíritu que ha guiado nuestros pasos durante estos 70 años siga animando nuestro compromiso con una educación que libera, dignifica y transforma.

Con gratitud y esperanza,



Arturo Sosa, S.J.
Superior General

Santidad en lo ordinario

La vida de la Madre Carmen

Fabiana Ortega *

FE E IGLESIA



CORTESÍA EL SIGLO

La canonización de madre Carmen Rendiles, la primera caraqueña en ser beatificada, resalta su vida de virtudes y compromiso con Dios. Su legado invita a todos a vivir la santidad en lo cotidiano, transformando lo ordinario en extraordinario. Fabiana Ortega entrevista a la vice postuladora de la Causa de Canonización, la madre Rosa María Ríos

Madre Carmen Rendiles es la tercera beata venezolana pero la primera caraqueña en llegar a los altares en el mundo. Su ceremonia de canonización se celebrará el próximo domingo 19 de octubre, presidida por el papa León XIV, junto a otros seis beatos, entre ellos el doctor José Gregorio Hernández.

La curación extraordinaria de una joven de la ciudad capital que padecía una meningoencefalitis bacteriana, es decir, una gran infección en el sistema nervioso central es el segundo milagro de Dios atribuido a su intercesión divina que le reconoce El Vaticano y por consiguiente cristaliza su canonización. El primer milagro de Dios comprobado fue la curación de la médica Trinette Durán de Branger, en 2003, quien recuperó la movilidad de su brazo derecho, afectado por una descarga eléctrica, antes de ser operada.

Fue a partir de su muerte, en 1977, que empezó su fama de santidad al recopilar sus testimonios y escritos. Para 1994 ya estaba bastante avanzado el proceso de beatificación, así que se pidió el permiso a Roma y en 1995 se comenzó el estudio de sus virtudes, su vida y obra.

Conversamos con madre Rosa María Ríos, vice postuladora de la Causa de Canonización de madre Carmen Rendiles, quien reflexionó sobre el legado de esta religiosa, fundadora de la congregación Siervas de Jesús, y dimensionó el significado de este reconocimiento de la santidad para Venezuela y el mundo.

—¿Quién fue madre Carmen Rendiles?

—¡Un ser humano, como todos nosotros! Fue una joven caraqueña que vivió una vida de santidad. Un ser humano que, desde el inicio de su vida, en medio de su familia, vivió cristianamente, en un ambiente totalmente lleno del Evangelio y lleno de Dios.

En medio de nueve hermanos, madre Carmen creció como líder. Como todos sabemos, le faltaba el brazo izquierdo, pero esto no obstaculizó su vida, ni su crecimiento, ni su desenvolvimiento, ni su gran capacidad para ser líder en su casa, pero también en medio de la vida religiosa para complacer a Dios.

Madre Carmen fue encontrando en su vida religiosa ese oasis interior en su amistad con Dios y desde esa amistad con Dios empezó a conocerlo más y, en ese conocimiento progresivo, madre Carmen le permitió a Dios ser Dios en ella, valerse de ella para mostrarse al mundo.

—¿Qué santifica a madre Carmen?

—Lo que santifica a una persona o lo que merece darle el título de santo es la práctica de las virtudes cristianas, en grado heroico. Eso es lo que la hace santa. El milagro no es porque se dude de las virtudes, el milagro es el broche de oro. Dios lo hace por intercesión del santo. La Iglesia desde sus autoridades eclesásticas pide ese milagro, pero como una confirmación de que todo el proceso que se ha realizado hasta ese momento está bien hecho, de que ciertamente esa persona merece los altares. Pero no es que va a los altares porque hizo un milagro. La iglesia lo aprueba, claro está, pero la santidad está en la práctica de las virtudes.

Les invito a que con el ejemplo de vida de madre Carmen y con la vida del doctor José Gregorio Hernández, nos llenemos de esperanza, de alegría, de la seguridad que sí podemos ser santos, no haciendo cosas extraordinarias sino viviendo lo ordinario de la vida: lo que hacemos cada día desde que nos levantamos hasta que nos acostamos, hacerlo bien.

—¿Cómo se logra la santidad?

—Teniendo a Dios por amigo, como lo hizo madre Carmen. Invitemos a Dios a estar en nuestra vida. Pidámosle a Dios la sabiduría para que podamos hacer las cosas como a él le gusta que se haga.

—Madre Carmen nace en 1903 y muere en 1977. ¿Qué significado cree pueda tener para nosotros como cristianos, como humanidad creada por Dios, la santidad de una mujer del siglo XX?

—Que Dios tiene urgencia de que seamos santos. Con esta elevación a los altares, la Iglesia nos está diciendo que madre Carmen es un camino y un ejemplo para seguir. Madre Carmen nos ha dejado un legado centrado en dos aspectos: la Eucaristía, es decir, el Santísimo Sacramento del altar; y en el sacerdocio. Madre Carmen centró su amistad con Dios allí en la Eucaristía.

Madre Carmen se identificó bajo la acción del Espíritu Santo con la vida de Dios en la Eucaristía. Una vida de silencio, de oración, de caridad y de misericordia. Una vida de valentía para negarse exteriormente a tantas cosas y entregarse a la voluntad de Dios. Una vida en la que supo negarse a ella misma, en sus gustos, sus caprichos y su voluntad.

Madre Carmen supo poner su naturaleza humana a un lado y decirle a Dios: pasa. Por eso es canonizada hoy, más que por los milagros realizados —que los hizo Dios—, por la vida cristiana que vivió, por la vida llena de valores que vivió.

Vivió las virtudes cristianas en grado heroico. Es decir, practicó las virtudes hasta donde las pudo practicar.



Madre Rosa María Ríos.

FOTO FABIANA ORTEGA

—¿Cuáles virtudes?

—La bondad, la humildad, la pobreza, la obediencia, la sobriedad en la misma vida, la prudencia, la fortaleza.

—¿Qué cree estamos invitados a imitar de madre Carmen?

—Madre Carmen hoy quisiera que todos fuéramos santos. Que le mejoremos la vida a Dios, acá en la tierra. Dios siempre va a mejorar la nuestra, pero qué sabroso para Dios saber que no solamente él nos está dando y facilitando la vida, sino que nosotros también le estamos dando de nosotros mismos lo que podemos, como es la práctica de la virtud. Seamos buenos. Eso es lo que nos pide madre Carmen hoy.

Vamos a mejorarle la vida a Dios en el corazón de cada uno, desde los pensamientos, los sentimientos, las acciones. Vamos a mejorarle la vida a Dios en la familia, en mamá, en papá, en los tíos, en los conocidos, en la cuadra, en el edificio. Que Dios se sienta bien. Vamos a mejorar la vida a Dios en el trabajo, en la universidad. Mejorar la vida a Dios significa mejorar la nuestra.

—Más allá de que madre Carmen junto al doctor José Gregorio Hernández sean los dos primeros santos de Venezuela, ¿cuál considera usted es el significado de esta canonización para el país y el mundo?

—Dios está presente en medio de nosotros para mostrarnos los caminos hacia él. El camino en este momento de la historia en Venezuela es el legado de José Gregorio y de la madre Carmen. Hagamos el bien que ellos hicieron.

Vivamos lo ordinario de la vida de una manera extraordinaria. En una palabra: trascendamos. No nos quedemos solo mirando el piso.

La madre Carmen decía que no debíamos mirar solo a la tierra como la gallinita picando las lombricitas, sino que tuviéramos los pies en la tierra, pero el alma y todo el cuerpo en el cielo, como el águila. Mirada hacia Dios para ser santos.

*Fabiana Ortega. Periodista. Maestrante en teología. Reportera de la Arquidiócesis de Caracas.

En la búsqueda del bien

La filosofía para la formación del venezolano

Juan Ernesto Bonadies*



FOTO CANVA

El texto de Juan Ernesto Bonadies explora la importancia de la filosofía en la formación del venezolano, destacando la necesidad de cultivar el asombro y el deseo de saber como bases para una educación auténtica. Además, critica el adoctrinamiento ideológico en la educación y aboga por un enfoque que promueva el bien y la búsqueda de la verdad

Los hombres –ahora y desde el principio– comenzaron a filosofar al quedarse maravillados ante algo.

ARISTÓTELES¹

Mayéutica, el famoso método de enseñanza socrático que consiste en interrogar a los alumnos hasta demostrar las contradicciones en sus creencias, remite por su etimología a la obstetricia. Sócrates consideraba que él hacía lo mismo que su madre, quien era comadrona... ayudaba a sus alumnos a “parir las ideas”.

En un parto natural puja la madre, no la partera o médicos presentes. Análogo a ello, la metáfora de esta enseñanza socrática asoma que el aprendizaje debe contar con un especial esfuerzo por parte del alumno. Al ocurrir lo contrario (las condiciones difíciles del profesorado y la laxitud con la que se permite que pasen jóvenes reprobados son prueba de ello), opera una inversión metafísica que afecta a la formación de toda una generación.

Esta es una inversión de lo que supone la educación: su etimología (*ex-ducere*, que quiere decir “guiar hacia afuera”) resuena con la raíz de la mayéutica, indicando que en el alumno late la potencia de inteligir la verdad del mundo, y que el maestro debe ser un guía para encauzar hacia el bien esa joven inteligencia; se invierte esto al concebir la educación, ya no como un “guiar hacia afuera”, sino como un “meter hacia adentro”. Por ejemplo: la verdad está en el libro de texto, y si lo puedes memorizar, pasarás el examen demostrando que “aprendiste”. El cariz político de esto es la ideología permeando en la educación, derivando en adoctrinamiento. En ambos casos “lo verdadero” está determinado y delimitado, viciando cualquier búsqueda *más allá*.

Ante ello, la filosofía es guía para recuperar ideas más verdaderas y radicales –de raíz– sobre lo que implica la formación humana.

Una aspiración sencilla y noble, que todos podríamos seguir, es la de *ser buenos*. Es fácil inferir que mucho le serviría a cualquier país que haya más bondad. Un sermón de San Agustín nos exhorta: “Malos tiempos, tiempos fatigosos”, así dicen los hombres. Vivamos bien y serán buenos los tiempos. Los tiempos somos nosotros; cuales somos nosotros, así son los tiempos.”²

Con una elocuencia similar, también Marco Aurelio alienta: “No pierdas el tiempo discutiendo sobre lo que debe ser un buen hombre. Sé uno.”³ No nos dicen que sea fácil, sino que hay que empezar. Pero faltaríamos a la verdad si lo dejáramos allí, está claro que hay que ser buenos y hay que formar buenos venezolanos. Es necesario, sin embargo, y sobre todo en tiempos de relativismos, alumbrarnos con algunas ideas que nos pueden orientar en nuestro contexto para profundizar en el sentido de formación humana que hemos de extender.

EL BIEN NO TIENE IDEOLOGÍA

En medio de las disputas y los vaivenes ideológicos, hemos de afirmarnos con sencillez en el bien. En

tanto trascendental, el bien (*Bonum*) no puede ser ideológico. Las ideologías tienen un punto de partida en la modernidad, y sus propuestas en el campo político contienen una concepción eschatológica secularizada: la promesa de una salvación intramundana, de una utopía. Así, actúan como un conjunto totalizante de creencias, pero a diferencia de la fe religiosa, tienen un origen humano.⁴

Una de las fábulas *Camperas* del padre Leonardo Castellani, titulada “El sol artificial”,⁵ ilustra genialmente esta diferencia. Trata sobre una colmena de abejas que trabaja todo el día hasta la fatiga, pues se encontraba al lado de un foco de luz muy potente e indistinguible del sol, lo que las hacía creer que siempre era de día. Una breve conversación asoma la moraleja:

— Hay algunos que nunca han conocido su Último Fin o no quieren conocerlo, y sin embargo trabajan mucho y bien.

— Esos se fabrican con la luz de las cosas terrenas un sol de la tierra, un sol artificial, porque sin su luz no se puede trabajar. Pero habiéndose apartado del orden esencial van inevitablemente a la ruina.

De la misma manera, una educación que se precie de serlo realmente –en aquel sentido etimológico– no puede ser ideológica. La formación humana tiene que apuntar a lo eterno. Lo humanamente bueno *hoy* ha

sido bueno *desde siempre*. Clásicamente, la filosofía ha emprendido una búsqueda inagotable de lo trascendente. En cambio, las ideologías atentan contra la búsqueda, contra la misma filosofía y contra el destino humano.

ENCENDER EL DESEO DE SABER

Más allá de una disciplina, la filosofía es un modo de vivir. El verdadero filosofar, de serlo, no tiene otro término que el de la vida de quien filosofa. Lo que sí tiene es *un comienzo*, el cual es distinto para todos.

El filosofar comienza con un chispazo. Es un hecho casi mágico. A algunos les marca y lo atesoran en la memoria. A otros les pasa desapercibido el momento en sí, pero pueden sentir el calor de la llama encendida y saben que hubo un antes y un después. A ese chispazo le llamamos *asombro* o *admiración*, y es el efecto del maravillarse.

Esta afección se considera, desde antiguo, como el inicio de un amor. Para Platón, se trataba del amor *Eros*: el deseo de lo que no se posee. Por eso la filosofía, entendida desde su etimología como “amor a la sabiduría” (*philos-sophia*), se puede entender como una empresa platónica, ascendente, de génesis erótica, porque parte de la captación sensible de lo bello, en lo cual se reconoce una verdad, lejana, arcaica, a la cual hay que volver.

Quien filosofa, como escribe Jeanne Hersch a propósito de Platón, “...



CANVA

desea el conocimiento de la verdad, lo cual significa que no la posee; pero su deseo de este conocimiento no sería posible sin un cierto conocimiento anticipado de esa verdad que desea". Se trata, sin más, de "... la sabiduría apenas suficiente para poder desearla, pero insuficiente para poseerla".⁶ El chispazo despertado por el impacto de la belleza, esto es, el asombro, nos arranca del estado previo de ignorancia: ahora ignoramos mucho, pero un poco menos que antes, porque ahora *sabemos que ignoramos*.

¿Pero cómo motivar el asombro? Esa es una cuestión esencial a tratar. La familia y la escuela deben de fomentar un entorno que anime el asombro emocional e intelectual, pero también estar atentos a lo contrario: la presencia de condiciones que dificultan el asombro.

Si filosofar implica una búsqueda, hay muchas fuerzas que pretenden menoscabarla. Antes mencionábamos a las ideologías como una de ellas. La tecnología, en muchos casos, es otra. La formación humana en la actualidad lidia con los que somos nativos digitales y crecimos con la mirada cuadrículada por las pantallas. Búsquedas que antes eran profundas ahora se abrevian al máximo con solo escribirle un *prompt* a la inteligencia artificial (la cual, en numerosos casos, suele responder con excesiva condescendencia, siendo así una interlocutora no tan ideal para una genuina búsqueda de la verdad).

El asombro surge porque captamos una belleza, y esa belleza tiene su misterio –así como el misterio tiene su belleza–. El uso inconsciente de la tecnología (hay que resaltar que existen, y se deben formar también, los usos conscientes) disminuye las ocasiones en las que el asombro puede animarse, porque cuando toda la información deseada la sujetamos en la mano, no nos permitimos alzar la vista y atender cordialmente a lo real, a su misterio y su belleza. Nos conformamos con el círculo vicioso de deseo de entretenimiento y satisfacción inmediata de las redes sociales –el ejemplo más común–, mientras un deseo más profundo espera por nosotros.

PARA CULTIVAR EL ASOMBRO

Como han podido notar, en este artículo echo mano de varias etimologías. Las raíces de muchas palabras contienen, en sí, la afirmación de una metafísica (aunque se insista en tratarlas como si no fuera así). Una raíz esclarecedora es la de la palabra "cultura" (del verbo *colere*, "cultivar"), que remite a la idea clásica del *cultivo del ser* (la *cultura animi* de la que escribe Cicerón, que reinterpreta la *paideia* griega, expresa que "la filosofía es el cultivo del alma").⁷

Las virtudes –morales, intelectuales, teologales...– se cultivan, las labra el hombre con la voluntad de su deseo de *ser mejor* para que se vuelvan, al decir de Romano Guardini, una "... actitud de la vida entera, una disposición de ánimo que adquiere vigencia en todo".⁸ El asombro ha de cultivarse cada día, educando la mirada para atender al misterio de lo real, abriendo a la persona al saber y la excelencia.

No hay que ignorar, sin embargo, que para cultivar el asombro el terreno debe ser fértil. Nos solemos remitir a la parábola del sembrador (Mt. 13), como dijo Gustave Thibon en una conferencia sobre la cultura: "Para que la semilla germine, el terreno ha de serle propicio, y la planta divina prefiere determinados terrenos. Lo divino pasa por lo humano, lo supera, pero no puede prescindir de él".⁹ Nuestro terreno, duro y espinoso, lo hace todo más difícil. Cuesta asombrarse con lo bello en donde impera la fealdad y el caos, y tampoco se puede filosofar con el estómago vacío. El "resuelve" de la cotidianidad y su trajín no dan espacio a la atención, el cuidado y la contemplación con la que hemos de cultivarnos. Tampoco pueden enseñar los adultos las virtudes que ellos mismos han perdido. Además, hemos de estar enraizados, pues un espíritu noble, aunque se riegue habitualmente, no crecerá recio allí donde no hay raíces, y está claro que no tenemos arraigada una educación filosófica. Venezuela adolece de todo esto y de mucho más.

Para cultivar el asombro en su plenitud hay que encarar y superar estos obstáculos. Es claro que aquí

no podemos cambiar las condiciones de la noche a la mañana; sí podemos, sin embargo, esmerarnos en encontrar las pepitas de oro entre la gravilla, en ser exploradores y custodios de la belleza oculta entre el caos, para poder compartirla.

"Las altas verdades, en su suprema dulzura, son visibles bajo todos los cielos", dijo Dante;¹⁰ por ello, aunque la calina nuble la vista, permitírnos levantar la mirada y estar cordialmente atentos nos hará toparnos con el resplandor de lo bello, bueno y verdadero. Hay que formar miradas afines, miradas asombradas y esperanzadas, miradas buenas, de personas buenas que, siguiendo el exhorto de San Agustín, obren para edificar tiempos mejores.

* Licenciado en Comunicación social (UMA). Cofundador de *Filosofando Sin Filtros*, un proyecto de divulgación digital de filosofía. Profesor asistente en la Universidad Monteávila.

NOTAS:

- 1 Aristóteles [1994] *Metafísica*, 982b. Madrid: Gredos. P. 76.
- 2 San Agustín, *Sermones*, 80, 8.
- 3 Marco Aurelio, *Meditaciones*, Libro X. P. 16.
- 4 Véase: FAZIO, Mariano (2012): "Segunda parte: la modernidad ideológica". En: *Historia de las ideas contemporáneas. Una lectura del proceso de secularización*. 3a ed. rev. y aum. Madrid: Ediciones Rialp.
- 5 CASTELLANI, Leonardo (1992): "El sol artificial". En: *Camperas*. 11a ed. Argentina: Ediciones Vórtice. P. 21.
- 6 HHERSCH, Jeanne (2010): *El gran asombro. La curiosidad como estímulo en la historia de la filosofía*. Barcelona: Acanalado. Pp. 42-43.
- 7 Cicerón, *Disputaciones Tuscúlanas*. Libro II, 13.
- 8 GUARDINI, Romano (1994): *Una ética para nuestro tiempo. Reflexiones sobre formas de vida cristiana*. Buenos Aires: Editorial Lumen. P. 17.
- 9 THIBON, Gustave (2024): "Raíces culturales de la fe". En: *Los hombres de lo eterno. Conferencias 1945-1980*. Madrid: Ediciones Rialp. Formato ePub.
- 10 Citado por Gustave Thibon, en *Ibid*.

Magisterio al borde del colapso

Retos y desafíos

Miguel Ángel Corominas Ayala-Duarte*



CORTESÍA EL UCABISTA

El artículo aborda la crisis del magisterio en Venezuela, destacando la escasez de docentes cualificados, la falta de relevo generacional y la limitada integración de tecnología en la educación. El autor enfatiza la necesidad de una política de Estado integral para revalorizar la profesión docente y garantizar una educación de calidad en el país

INTRODUCCIÓN

El sistema educativo venezolano ha enfrentado un deterioro progresivo durante las últimas tres décadas, un fenómeno multifactorial que se ha agudizado en los últimos años. A la ya conocida paradoja mundial (a pesar de reconocerse la importancia de los docentes, pocas personas eligen el magisterio como carrera), en Venezuela se suman los profundos efectos de una crisis económica, social y política sin precedentes. Esta crisis ha desencadenado una migración masiva de talento, salarios docentes precarios y un sistema aún tambaleante tras los estragos de la pandemia del COVID-19, un evento que, si bien impulsó la innovación, también expuso las profundas fragilidades estructurales de nuestra educación.

Desde mi experiencia en primera línea, al frente de un centro de educación popular como el Instituto Jesús Obrero de la Compañía de Jesús, en Catia, he sido testigo de la resiliencia silenciosa de educadores, estudiantes y familias, quienes a diario sortean obstáculos con ingenio

y dedicación. A pesar de esta admirable capacidad de reinención, los desafíos persisten y son críticos. A continuación, se abordarán tres de los déficits más urgentes que, a mi juicio, deben ser atendidos para frenar la caída del sistema educativo.

EL DÉFICIT CRÍTICO DE DOCENTES CUALIFICADOS EN LAS AULAS

El problema de la falta de profesores capacitados no es reciente en Venezuela; es una crisis que se ha gestado a lo largo de los años. Ya en 1996, la investigadora Maritza Barrios¹ nos alertaba sobre la brecha entre la demanda del sistema y la oferta de nuevos profesionales docentes.

Tabla 1

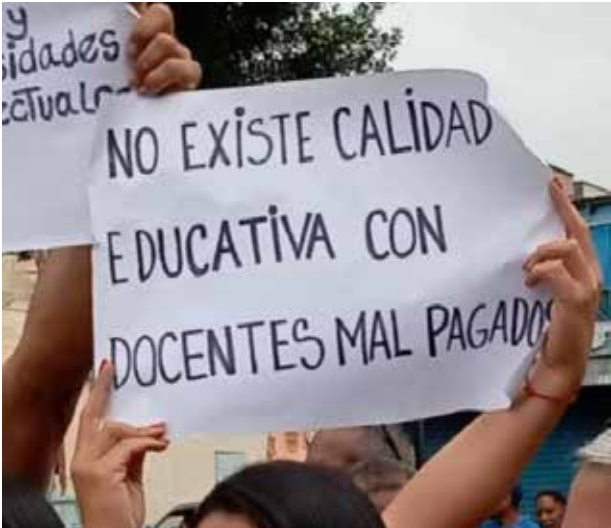
Áreas de enseñanza	Demanda promedio interanual del sistema	Oferta promedio interanual de docentes graduados
Educación para el trabajo	1.213	375
Biología y Química	1.028	479
Matemáticas y Física	798	324
Inglés	431	267

Tabla 2

Áreas científicas	Déficit docente octubre 2024
Matemáticas	2.560
Física	1.135
Química	2.083
Biología	1.395

Tabla 3

Universidades	Matrícula		Graduados	
	2008	2023	2008	2023
UPEL	105.239	28.389	30.022	1.675
UCAB	2.344	120	720	33
UCV	3.029	551	521	104



CORTESÍA EL ORIENTAL

Como se observa en la tabla 1, la disparidad ya era significativa en áreas clave como Educación para el trabajo, Biología y Química, Matemáticas y Física e Inglés. Esta tendencia se confirmó en 2011, cuando un reportaje del diario *El Nacional*², titulado “La ciencia está huérfana de Maestros”, destacó que solo el 5 % de los egresados de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL) se especializaba en materias científicas, y menos del 3 % en áreas técnicas, poniendo en jaque el relevo generacional en estas disciplinas cruciales.

La situación actual es aún más alarmante. Según cifras oficiales presentadas por el ministro de Educación, Héctor Rodríguez³, el 31 de octubre de 2024, el déficit total de docentes en los niveles primario y secundario para el año escolar 2024-2025 alcanzaba las 57.228 plazas. Solo en educación primaria (23.097), esta carencia podría significar que casi 700.000 niños (considerando una media de treinta estudiantes por maestro) carecen de un docente titular.

En cuanto a las áreas científicas del nivel secundario, el déficit es especialmente preocupante, según las cifras dadas por el ministro⁴. (Ver tabla 2)

El panorama en la educación técnica es aún más incierto. La obsolescencia de equipos y la falta de profesores calificados han llevado a muchas escuelas técnicas a reorientarse hacia menciones menos especializadas, lo



CORTESÍA TAL CUAL

que dificulta cuantificar con precisión el vacío y, lo que es peor, compromete la formación de futuras generaciones en oficios vitales para el desarrollo del país.

LA AUSENCIA DE RELEVO FORMADO Y CALIFICADO

Más allá de la crisis cuantitativa, el sistema enfrenta un serio problema de relevo generacional. La vocación docente está en declive, y las cifras de estudiantes que eligen esta carrera son cada vez más bajas. Un estudio del Dr. Tulio Ramírez⁵ sobre tres universidades de referencia (UPEL, UCV y UCAB) muestra una caída catastrófica en las matrículas de sus escuelas de educación. (Ver tabla 3)

Esto sugiere que el sistema educativo no solo está desangrándose en el presente, sino que está hipotecando su futuro.

Muchos docentes retirados continúan en las aulas movidos por la pura vocación, pero esta noble resistencia no es sostenible a largo plazo. El problema no es solo la cantidad, sino también la calidad y pertinencia de la formación que reciben los futuros educadores.

LA TECNOLOGÍA Y LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL COMO ALIADAS, NO COMO COMPETENCIA

La pandemia demostró que la tecnología es un recurso esencial para la continuidad educativa. Sin embargo, en Venezuela, el acceso y la capacitación en herramientas digitales aún son una asignatura pendiente. Es crucial que el sistema educativo integre la tecnología no como un sustituto del docente, sino como un recurso pedagógico que enriquezca el proceso de enseñanza y aprendizaje.

En este contexto, la inteligencia artificial (IA) emerge no solo como una herramienta futurista, sino como un presente inminente. La IA puede ayudar a los docentes a personalizar el aprendizaje para cada estudiante, identificando sus fortalezas y debilidades de manera más eficiente y ofreciendo materiales didácticos adaptados

a sus necesidades. Además, puede automatizar tareas administrativas, liberando tiempo valioso para que los educadores se enfoquen en lo más importante: la interacción humana, el acompañamiento emocional y el pensamiento crítico.

Los docentes deben ser capacitados para utilizar estas herramientas de manera efectiva, no solo para superar la obsolescencia metodológica, sino también para preparar a los estudiantes para los desafíos de un mundo cada vez más digitalizado. La tecnología, bien implementada, puede ser un poderoso catalizador para la innovación y una vía para mitigar, en parte, los efectos del déficit de personal.

CONCLUSIÓN

La crisis del magisterio en Venezuela es un problema estructural y multifacético que demanda una acción urgente y coordinada. La escasez de docentes cualificados, la ausencia de un relevo generacional y la limitada integración de la tecnología no solo amenazan la calidad de la educación, sino que comprometen el futuro mismo del país. La resiliencia de los educadores venezolanos es digna de admiración, pero no puede ser la única variable sobre la que se sostenga un sistema educativo.

Para superar esta crisis, se requiere una política de Estado integral que aborde desde los bajos salarios y las condiciones laborales hasta la revalorización social y académica de la carrera docente. Solo invirtiendo en nuestros maestros y en la formación de nuevas generaciones de educadores podremos aspirar a un futuro con una educación de calidad que sirva como pilar fundamental para la reconstrucción de la nación.

¿Qué otras medidas crees que serían clave para revalorizar la profesión docente en Venezuela y atraer a nuevos talentos al magisterio?

* Rector del Instituto Jesús Obrero.

NOTAS

- 1 BARRIOS, Maritza (1996): *Análisis del crecimiento de la matrícula y de las necesidades de nuevos docentes en los tres primeros niveles del sistema educativo*. Caracas: UPEL. Pp. 52- 57.
- 2 CARDONA, Lissette (21.10.2011) "La ciencia esta huérfana de Maestros". En: *El Nacional* (Ciudadanos). Caracas.
- 3 Transcripción de Leonardo Carvajal de las cifras ofrecidas por el ministro Rodríguez en reunión de rectores universitarios, el 31.10.2024.
- 4 *Idem*.
- 5 RAMÍREZ, Tulio (octubre, 2024): *La falta de generación de relevo docente*. Papel de trabajo. Caracas.

Y Venezuela tiene oficialmente a sus dos primeros santos

Andrés Cañizález*



CORTESÍA VATICAN NEWS

En una ceremonia solemne presidida por el papa León XIV, la plaza de San Pedro del Vaticano acogió el 19 de octubre la canonización de siete nuevos santos, entre ellos los dos primeros de Venezuela: el médico José Gregorio Hernández y la religiosa Carmen Rendiles.

De acuerdo con estimaciones periodísticas, unas 55 mil personas estuvieron presentes en Roma, de las cuales 10 % aproximadamente eran venezolanos. Esta jornada, un hito histórico en Venezuela sin duda alguna, coincidió con la Jornada Mundial de las Misiones y se convirtió en un símbolo de esperanza para nuestra nación en medio de una prolongada crisis político-institucional y una desgastante crisis socio-económica.

José Gregorio Hernández (1864-1919), conocido como el “médico de los pobres”, fue un pionero de la medicina moderna en Venezuela. Laico devoto, atendía gratuitamente a los enfermos y financiaba tratamientos

de su bolsillo. Su canonización, dispensada del requisito de un milagro por el papa Francisco, se basa en su vida de servicio y en la devoción popular que le atribuye innumerables intercesiones.

Carmen Rendiles (1903-1977), nacida en Caracas sin su brazo izquierdo, superó su discapacidad para fundar la Congregación de las Siervas de Jesús. Beatificada en 2018 tras la curación inexplicable de una médica venezolana, su elevación a los altares se aprobó por un segundo milagro en 2025. Su legado enfatiza la misericordia y la educación en contextos de adversidad.

MARÍA CORINA MACHADO, PREMIO NOBEL DE LA PAZ

El Comité Noruego del Nobel reconoció el 10 de octubre con el Premio Nobel de la Paz a la líder opositora venezolana María Corina Machado. Es la primera vez que un venezolano con trayectoria funda-

mentalmente dentro del país obtiene un galardón de esta importancia, y Machado es la segunda mujer latinoamericana, después de la guatemalteca Rigoberta Menchú, en recibir el Nobel de la Paz.

Jørgen Watne Frydnes, presidente del Comité Noruego, describió a Machado como una “... figura clave y unificadora en una oposición política que alguna vez estuvo profundamente dividida, una oposición que encontró un terreno común en la demanda de elecciones libres y de un gobierno representativo”.

En el último año, Machado se ha visto obligada a vivir escondida. A pesar de las serias amenazas contra su vida, ha permanecido en el país, una elección que ha inspirado a millones. Cuando los autoritarios toman el poder, es crucial reconocer a los valientes defensores de la libertad que se levantan y resisten.

El Instituto Noruego registró este año un total de 338 candidaturas, 244 de ellas correspondientes a personas a título individual y 94 a organizaciones.

TENSIÓN EN EL SUR DEL MAR CARIBE

Estados Unidos anunció la movilización naval contra el narcotráfico en América Latina, particularmente en el sur del Mar Caribe, el 14 de agosto de 2025. Ese día, fuentes del Departamento de Defensa confirmaron el inicio de órdenes para desplegar fuerzas aéreas y navales, como parte de una estrategia del gobierno de Donald Trump para combatir cárte-



AGENCIA IRNA

les designados como organizaciones terroristas, incluyendo el Cartel de los Soles en Venezuela.

Esta medida se enmarcaba en una orden ejecutiva previa del presidente, emitida el 8 de agosto de 2025, que autorizaba el uso de las Fuerzas Armadas contra estos grupos. Con el transcurrir de septiembre la Casa Blanca no tuvo objeción en reconocer que busca un cambio de régimen en Venezuela.

El 21 de octubre, David Alandete, corresponsal en Washington del diario español *ABC*, sintetizó la presencia estadounidense y el estatus de la situación tras más de dos meses de tensión regional. EE. UU. contaba con un despliegue masivo (10 mil efectivos, misiles, cazas, helicópteros) con 1. Capacidad para atacar “cualquier punto” de Venezuela en minutos; 2. B-52 y portaaviones en ruta; 3. Acciones coordinadas desde Puerto Rico y Trinidad y Tobago; 4. B-52 nucleares en patrulla disuasoria ante Venezuela ya en esa fecha; 5. Grupo anfibio Iwo Jima listo para incursión rápida y 1.600 infantes de marina preparados para entrada inmediata. Junto a este despliegue la Casa Blanca dio por cerrado cualquier canal de comunicación con el Palacio de Miraflores.

Washington considera a Venezuela “régimen ilegítimo sin margen de negociación”, sintetizaba Alandete el estatus geopolítico al 21 de octubre.

MISIÓN DE LA ONU REDUCIDA AL MÍNIMO Y CPI PARALIZADA

Mientras que la deriva represiva poselectoral no cesa en Venezuela, a más de un año de las elecciones presidenciales, el gobierno del presidente Nicolás Maduro parece anotarse un tanto a su favor por carambola. La crisis de financiamiento que vive la Organización de Naciones Unidas (ONU) dejará reducida al mínimo la Misión de Verificación de los Hechos, que documenta crímenes de lesa humanidad en Venezuela.

Esta misión independiente, creada en 2019 y con mandato hasta 2026 por decisión del Consejo de Derechos Humanos de la ONU, en la práctica ha quedado reducida a dos personas, su presidenta y un investigador, tras el desmantelamiento progresivo de un equipo investigativo que tuvo como agravante la renuncia a inicios de octubre de los otros dos expertos que formaban la triada a la cabeza de esta iniciativa, impulsada en su momento por Michelle Bachelet, cuando fungía como alta comisionada de la ONU para los derechos humanos.

En su mejor momento, la Misión contó con tres expertos de primer nivel trabajando de forma exclusiva y una docena de investigadores asistiendo. Tras las renunciaciones, solo se mantendrá la presidenta, la portuguesa Marta Valiñas, y un investigador. Es decir, queda reducida al mínimo.

Para activistas venezolanos de derechos humanos, el vacío que dejará la Misión, por la reducción de su equipo, se conecta directamente con la inacción en la Corte Penal Internacional (CPI), donde el caso Venezuela I, abierto en 2021 por presuntos crímenes desde 2014, languidece en un limbo procedural.

En agosto de 2025 el fiscal Karim Khan fue recusado por conflicto de intereses, tras revelarse su lazo familiar y profesional con Venkateswari Alagendra, una abogada que defiende al gobierno de Nicolás Maduro ante el Tribunal de La Haya.

Human Rights Watch y Amnistía Internacional han instado a la CPI a “actuar con urgencia”, especialmente tras la ola represiva que siguió a las elecciones del año pasado, pero el desmantelamiento de la Misión de expertos de la ONU reduce el flujo de pruebas frescas, perpetuando un ciclo de impunidad que beneficia a los victimarios. Aunque no existe un vínculo formal entre las instancias, fue claro que los documentados y contundentes informes generados por el equipo que lidera Valiñas resultaron en insumos para la CPI, antes de quedar en la actual inacción.

PENSIONES DE HAMBRE Y NO ES UNA EXAGERACIÓN

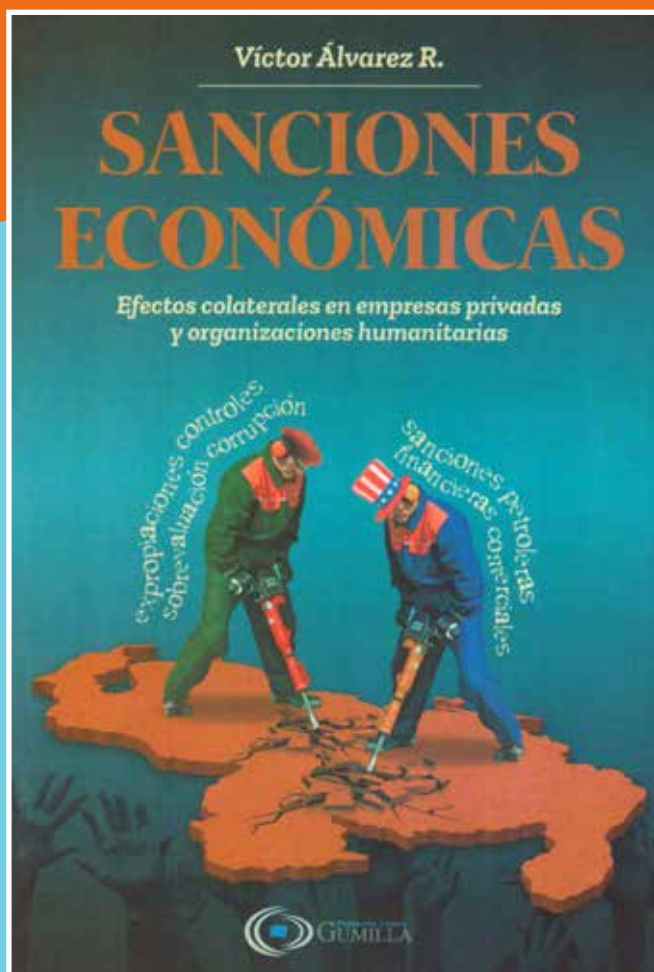
La pensión mensual de 130 bolívares en Venezuela, equivalente al salario mínimo integral establecido por el gobierno de Nicolás Maduro, ha experimentado una rápida devaluación en los últimos meses debido a la inflación y la depreciación del bolívar.

Según datos históricos del tipo de cambio oficial del Banco Central de Venezuela (BCV), la pensión superaba los 3 dólares por mes hasta mediados de 2024. En julio de este año, en tanto, aún equivalía a \$1,09, según el tipo de cambio oficial. El 15 de septiembre, sin embargo, las pensiones bajaron del umbral de un dólar estadounidense al mes, cuando el tipo de cambio oficial se trepó en 130 bolívares por cada dólar.

SANCIONES ECONÓMICAS

Efectos colaterales en empresas privadas y organizaciones humanitarias

Autor: Víctor Álvarez R.



Para la oposición son una medida necesaria de presión; para el Gobierno, son la causante de la crisis económica y social presente...

El contenido de este libro es una invitación a debatir, con fundamentos, el verdadero impacto que han obtenido las sanciones sobre el régimen de gobierno en Venezuela, y los daños colaterales que han causado en la economía y la sociedad.

¡DISPONIBLE YA!



Comunícate al 0212-5649803 / 5645871

 www.gumilla.org

 @CGumilla

 @CentroGumilla

978|980|439|105|7

NUEVA MIRADA SOBRE VENEZUELA

Reflexiones para
construir una visión
compartida

Katharina Wegner
Manuel Zapata, s.j.
(Coordinadores)



¡DISPONIBLE EN DIGITAL!

Ingresa a la biblioteca de www.gumilla.org

☎ 0212-5649803 / 5645871

📷 @CGumilla

🐦 @CentroGumilla

NUEVA MIRADA SOBRE VENEZUELA

Reflexiones para construir
una visión compartida

La transformación del país también
requiere ser pensada desde
una perspectiva ciudadana.

Un selecto grupo de analistas compuesto por

Pedro Trigo, s.j.,
Luis Angarita,
Guillermo Tell Avedelo,
Anais López Caldera,
Lissette González,
Manuel Sutherland,
Andrés Cañizález,
Adle Hernández,
Gabriela Buada,
Piero Treppicione
e Ingrid Jiménez

aportan nuevas miradas sobre la realidad
venezolana y el papel que deberá jugar la sociedad
civil en la reconstrucción del Estado.